INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA

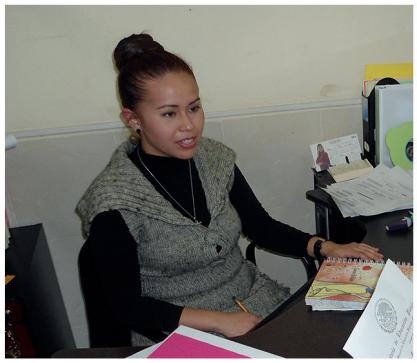
PULSOTEC

Año 12 No. 23 enero-diciembre 2015

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO

DESFILE CONMEMORATIVO
50 ANIVERSARIO DE
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA



El Instituto Tecnológico de la Laguna, tiene
misión ser instrumento de desarrollo
de la comunidad
tecnica,
numano

TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
Instituto Tecnológico de La Laguna

Aurelio Nuño Mayer
Secretario de Educación Pública

Manuel Quintero Quintero
Director General del
Tecnológico Nacional de México

Miguel Ángel Cisneros Guerrero
Director del
Instituto Tecnológico de La Laguna

Raquel Adriana Ulloa Hurtado
Subdirectora de Planeación y Vinculación
del Instituto Tecnológico de La Laguna

Ricardo Coronado
Edición y diseño

Edición enero - diciembre 2015, año 12, No. 23, PULSOTEC es una revista de divulgación publicada y distribuida por el Departamento de Comunicación y Difusión del Instituto Tecnológico de la Laguna. Su distribución es gratuita a nivel nacional. Se publica regularmente dos veces por año.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en modo alguno la postura institucional del Instituto Tecnológico de La Laguna; son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

Cumplir cincuenta años se dice rápido, pero son bastantes en la trayectoria de un país, en la evolución del mundo y, desde luego, en la historia personal.

El Instituto Tecnológico de La Laguna, a lo largo de sus cinco décadas, se ha convertido en una de las instituciones más reconocidas, al tener una gran participación en la transformación y desarrollo del país, específicamente de la Región Lagunera.

Agradezco la visión de los precursores y fundadores que hicieron posible la creación de esta institución; a las y los docentes, porque son quienes hacen posible nuestra misión; a mi equipo directivo, por su amistad y apoyo cotidiano; al personal administrativo y el de apoyo, por facilitar nuestro trabajo; a las mamás y papás, por permitirnos compartir la educación de sus hijas e hijos; a las exalumnas y exalumnos, alumnas y alumnos, por recordarnos cada día nuestra misión y por enseñarnos a buscar siempre la excelencia.

Finalmente, quiero agradecer al Tecnológico Nacional de México por haberme dado la oportunidad de formar parte de la historia de esta gran institución, el Tecnológico de La Laguna.

Somos orgullosos Gatos Negros, somos fuerza, determinación y liderazgo para afrontar los retos.

Estos cincuenta años son apenas el principio. Nunca habrá que darse por vencido: siempre hay que perseverar hasta alcanzar el éxito.

En el Instituto Tecnológico de La Laguna, estamos construyendo hoy el futuro de México.

Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero
Director del Instituto Tecnológico de La Laguna

Contenido

El *Tec*, donde me formé como profesional y mujer útil a la sociedad 3
María Isabel Rodríguez Castañeda

Alma máter 8
Antonio Gutiérrez Escajeda

Impulsos y descarríos 10
Abel Rodríguez Franco

Sin cuenta héroes 15
Jorge de la Torre Cantú

Memoria de mis tiempos 18
María de la Luz Hernández Antuna

Reconocimiento y gratitud 27
Roberto Carrillo Valenzuela

Con la nobleza del roble 32
María de Jesús Serrano Salas
Javier Castillo Muro

Mi paso por la Rondalla 35
Manuel Ángel Martínez Ramírez

Mi llegada al Tecnológico 37
Blanca María de Lourdes Vallejo Servín

La sensibilidad artística en el Tecnológico 42
Diana Margarita Vázquez Peña

La celebración 55

Un botón basta 97

El *Tec*, donde me formé como profesional y mujer útil a la sociedad

María Isabel Rodríguez Castañeda

Mi abuelo Aurelio Rodríguez, la persona más importante en mi vida, siempre me decía:

—En este mundo tú puedes perder todo lo material, pero tu título universitario nadie te lo quitará. Una profesión puede abrirte muchas puertas y darte numerosas oportunidades. ¿Cuántas? Depende hasta dónde quieras llegar.

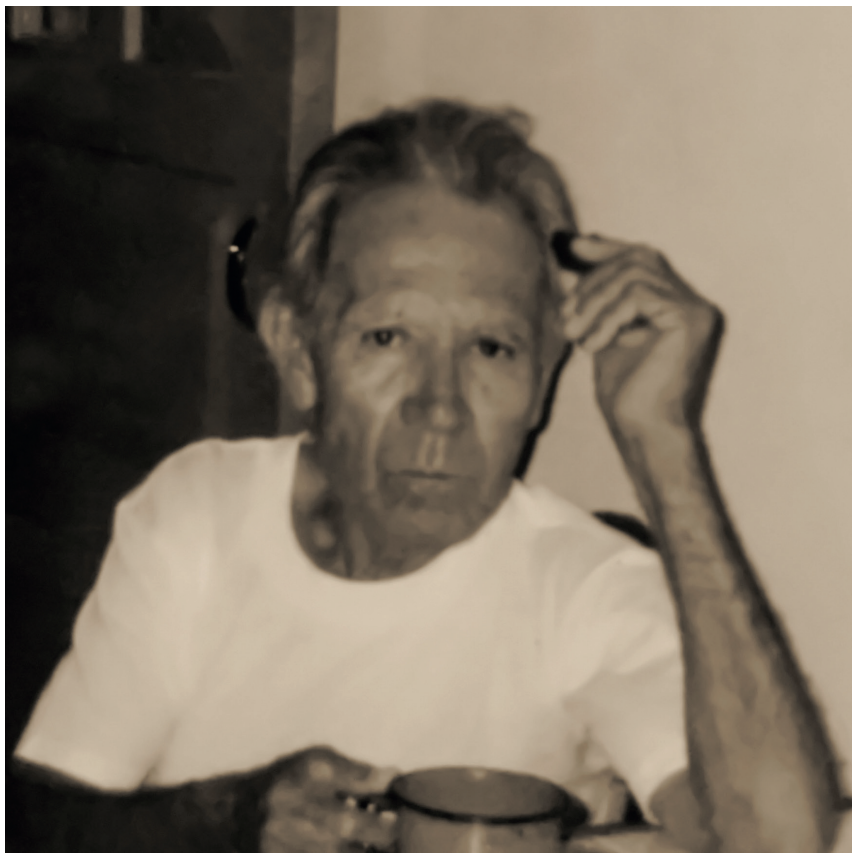
Siempre he tenido presentes sus palabras. Forman parte de los valores humanos que me heredó. Una riqueza invaluable.

Al terminar la preparatoria yo quería comenzar a trabajar. Ganar dinero. Pero mi abuelo insistió:

—No. No todavía. Es importante que te enfoques en tu carrera. Quiero que trabajes duro para obtener "ese papel" —así llamaba mi abuelo al título universitario. —Yo te apoyaré para ello.

Así fue como, en agosto de 1999, decidí ingresar al Tecnológico de La Laguna e inscribirme en la carrera de Licenciado en Administración.

La experiencia de haber estudiado en el *Tec* ha sido una de las más ricas de mi vida. Ahí me formé profesionalmente, ahí crecí también como ser humano. El *Tec* fue mi segundo hogar donde confirmé, fortalecí y encausé la educación, la cultura y los valores que mi familia sembró en mí.



Pertenezco a una de las primeras generaciones de mi carrera. Entonces el programa se abría camino con dificultad. Escaseaban las aulas. Se carecía de laboratorios. Hasta las oficinas del Departamento de Ciencias Económico Administrativas traslucían la estrechez de los tiempos. Pero ni los profesores ni los alumnos nos amilanábamos. Al contrario, participábamos entusiasmados en todas aquellas actividades que el Departamento, los pro-

fesores o los mismos alumnos organizaban para atraer recursos que apuntalaran a la carrera.

Por ejemplo, en los cursos de la maestra Diana Vázquez Peña, aprendimos que aún en la carencia es posible, si se quiere, construir un entorno digno, limpio y acogedor para los que lo ocupamos. A falta de laboratorios, la maestra diseñaba tareas en las que se aplicaban las teorías que estudiábamos en clase. Éstas consistían en: limpiar el salón, pintar sus paredes, sembrar árboles en los alrededores del aula, pintar y asear los sanitarios, etc. El grupo se dividía en equipos, cada uno de los cuales se responsabilizaba de una tarea. Pero debía llevarla a cabo como un proceso de producción y reportar los resultados —el diagrama de sus actividades, la ruta crítica, tiempos de ejecución, costos—. Al final, se analizaba cada proyecto, se evaluaban los errores y se recomendaban las maneras de corregirlos. La cuestión era reconocer cómo podría ser más eficiente el proceso. Se cumplían varios objetivos: el primero, hacía conciencia en nosotros que éramos dignos de un espacio de trabajo higiénico y agradable; segundo, que no debíamos esperar a que alguien viniera a dárnoslo, sino que nosotros podíamos construirlo; tercero, aprendíamos a aplicar la teoría del curso a un caso real, cotidiano.

También añoro las vivencias que pasamos maestros y alumnos en la organización del Primer Simposio de Administración que hubo en el *Tec*. Qué satisfacción tuvimos, cuando, al hacer el balance final sentimos que todos los esfuerzos, las angustias, el estrés invertido habían valido la pena, pues todo salió excelente.

El recuerdo grato de muchos maestras y maestros brota en mi memoria en el momento de escribir estas líneas. Adolfo López Castro, Miguel Gamboa Gallarzo, Homero Wong Boren, Adelaida Marrero… por mencionar solo a los más allegados, pero en realidad todos los profesores que tuve fueron inspiradores. Y la mayoría establecía una relación fraternal con sus alumnos y se abría al diálogo, a la conversación enriquecedora. Recuerdo al ingeniero Ricardo Coronado; nos platicaba de los tiempos en que él hizo su doctorado en los Estados Unidos, sus vivencias, sus viajes a Europa. Me encantaba escucharlo y lo admiraba. Y yo comenzaba a soñar con salir del país, de conocer otras culturas. Entonces la idea me parecía irrealizable, dado mis precarios recursos. Pero, con todo y eso, aquellas charlas de mi maestro estimularon mi anhelo y comencé a buscar los medios para lograr mis aspiraciones. Y en esa búsqueda mi espíritu se sensibilizó a cualquier acicate, a cualquier indicio que me indicara cómo llevar a cabo mi ilusión. Encontraba incentivos en las canciones, en las películas, en los libros que leía.

Me gradué en 2003. Por esos días cayó en mis manos *El Alquimista*, de Paulo Coelho. Comencé a hojearlo sin mucho interés. Pero al ir avanzando en su lectura me fue envolviendo poco a poquito hasta que de plano no pude despegarme de él. Me espejeé en el ovejero de la fábula. Era el reflejo de mi propia vida, la imagen de mis empeños sintetizada en la frase: si queremos vivir nuestra propia leyenda es necesario salir de la zona de confort en la que nos encontramos.

Así, *El Alquimista* fue el catalizador de todos mis deseos y afanes acumulados desde las conversaciones con el profesor Coronado. Y, al igual que Santiago, el pastor de ovejas de Coelho, decidí comenzar mi odisea.

Mi primera intención fue viajar a Canadá. Busqué información. Imposible: entonces la embajada canadiense no otorgaba visas. Seguí indagando y me topé con el programa Intercambio Cultural Care Au Pair. Un título seductor para un contrato de trabajo en los Estados Unidos. El arreglo se

hacía por un año. Dudé, pues recién egresada yo estaba lista para conquistar el mercado laboral de mi región. "Podría salir, pero tres meses son suficientes para aprender inglés, eso es lo más fácil", pensaba. Por varios días anduve dándole vueltas al asunto en mi cabeza. No solo era el tiempo: también el costo del programa.

Tampoco me atrevía a decírselo a mi abuelo. No quería preocuparlo. Pero la vacilación creció y no tuve más remedio que acudir a su consejo. Le expuse mis inquietudes, el dilema en el que me encontraba, mis miedos… Y, como siempre, él me escuchó sin interrumpirme, con esa sonrisa que dibujaba en su boca cuando yo le hablaba, y esa mirada dulce que ahuyentaba todos mis desasosiegos. Terminé y él bajó la vista y se puso serio, pensativo por unos instantes.

—¿Cuánto dices que cuesta esa cosa?

—Tanto, abuelo —y volvió a hundirse en sus pensamientos.

Seguramente pasaron solo unos segundos, pero a mí me parecieron siglos. Finalmente regresó del trance.

—Pues lánzate. No sé ahorita cómo diablos le voy a hacer, pero te vas. Yo te apoyo —me dijo, volviendo a dibujar su sonrisa. —Haz todo lo que tengas que hacer para ello.

Salí de Torreón rumbo al vecino país del norte, un 26 de julio de 2004. New Jersey era el destino final. Conservo muchas anécdotas del viaje. Muchas de ellas graciosas y otras angustiantes. Sobre todo por el idioma, pues mi inglés era limitadísimo. Qué difícil darme a entender en mi tránsito por Dallas. Una de las ciudades norteamericanas donde la población hispana es enorme, pero tal parece que en el aeropuerto solo contratan a gente que habla la lengua de Shakespeare.

En New Jersey a los integrantes del programa nos inscribieron en una universidad donde recibiríamos la capacitación necesaria, antes de ubicarnos con la familia donde trabajaríamos. El curso duró una semana. Esos días fueron terribles. Bullían dentro de mí demasiados sentimientos discordes. Todo era diferente. Había gente de todos lados de Europa, los latinos éramos la minoría. Por un lado, me fascinaba el contacto simultáneo con tantas culturas; por el otro, la barrera del lenguaje me frustraba hondamente. Y lo mismo sucedía a mis compañeros. El ochenta por ciento de los jóvenes que asistíamos al curso poseíamos un inglés raquítico; y esta era la única lengua en la que hablaban nuestros profesores. Una Torre de Babel a escala. Mi cabeza revolucionaba a poco de reventar tratando de entender lo que me decían. Pero, eso sí, yo intentaba cubrir las apariencias con mis interlocutores fingiendo que los comprendía.

Las cosas cambiaron cuando finalmente me ubicaron en la casa donde trabajaría, en Oklahoma. La familia Sherman con la que yo viví por un año fue siempre muy buena conmigo. Aprendí a amar como si fueran míos a sus cuatro niños: Julie, Grant, Noelle and Thomas. Yo me hacia prácticamente cargo de ellos. Suplía mi falta de

experiencia en esas labores con el entusiasmo y la disposición de aprender lo que fuera necesario. Una vez más, como en el curso de capacitación, luchaba por no amedrentarme ante los retos y aplicarme en todo lo que tenía que saber. Los norteamericanos tienen este dicho: "*fake it until you make it*". La familia Sherman confió muchísimo en mí y en mi capacidad, y también aprendió a quererme como parte de ella. Esta misma familia fue la que, posteriormente, me ayudó a lograr mi sueño de estudiar una maestría en Estados Unidos.

Me inscribí en la University of Central Oklahoma para estudiar la maestría en el área de *Adult Educations* con énfasis en *Training*. Me gradué en diciembre de 2007. La maestría me costó dinero y lágrimas. No por deficiencia académica. No. El *Tec* de La Laguna me dio la suficiente formación profesional. Sino porque tuve que superar en corto tiempo mi dominio del inglés, además de trabajar muchas horas para pagarla, ya que la educación universitaria estadounidense es carísima. Es frecuente que el estudiante mexicano no valore la fortuna de vivir en un país donde el acceso a la educación es relativamente barato.

Desde luego, la familia no me quería por bonita. Yo me gané ese aprecio. Aquí me sirvió uno de los muchos consejos que me dio mi abuela.

—*Mija*, en casa ajena donde te den cobijo nunca estés de ociosa o atenida a que te sirvan —me decía. —Acomídete siempre a los quehaceres. Es la mejor forma de agradecer la hospitalidad.

Yo interpreto las palabras de mi sabia abuela como dar un plus a todo lo que hacemos. En mi trabajo siempre me he apegado a esa norma. Por propia convicción, sin esperar una recompensa. Así me gané la confianza, el respeto y el afecto de esa familia, de esos cuatro niños.

Nunca podré agradecer lo suficiente el cariño y el esmero con los que me criaron mis abuelos. Ambos fueron para mi un ejemplo de vida. Del cristalino manantial de sus corazones abrevé la honestidad, la responsabilidad, el trabajar duro, el respeto a los demás.

Kane y Lauren Sherman, padres de los cuatro hermoso niños a quienes cuidé.

Por fortuna encontré un empleo que me permite vivir con suficiente decoro y me hace sentir plenamente realizada como profesional y como ser humano. Trabajo en el programa de Prevención al Abuso Infantil. El programa está dirigido a las familias latinas. Tiene como objetivos coadyuvar a las familias a mejorar su calidad de vida y orientar a los padres sobre cómo enriquecer la relación con sus hijos, por medio de la educación y el amor.

Mi abuela.

Me apasiona mi labor y mi mayor satisfacción ocurre cuando compruebo que alguna de las familias que asesoro transita a una sana condición, y que los padres encuentran o recuperan su vocación de educar, amar, cuidar y alimentar a sus hijos. Mi trabajo es una adicción inocua: entre más lo hago más me gusta. Me encanta saber que con mi esfuerzo contribuyo —aunque sea de forma modesta— a que los latinos radicados en esta parte del mundo sobresalgamos por medio del trabajo y la educación. Sobre todo en este país con tanta competencia.

Logré llegar a la meta que me propuse gracias, en parte, a que decidí soñar, trabajar, esforzarme y amar todo lo que emprendía. Pero también debido al apoyo de mis abuelos y otros seres queridos que nunca dejaron de impulsarme y estimularme de muchas formas. Y, desde luego, en razón también a la oportunidad que me dio la vida a través de mi *alma máter*, el Instituto Tecnológico de La Laguna, donde pude formarme como profesional y como mujer útil a la sociedad.

Alma máter

Antonio Gutiérrez Escajeda

Instituto Tecnológico de La Laguna, naciste para la Comarca Lagunera, para México y para el mundo.

Extiendes tu mano generosa a quienes llegamos a ti llenos de aspiraciones y esperanzas, ansiosos de saborear el maná que brota de tus cátedras, la erudición, la experiencia y el entusiasmo impulsor de tus maestros.

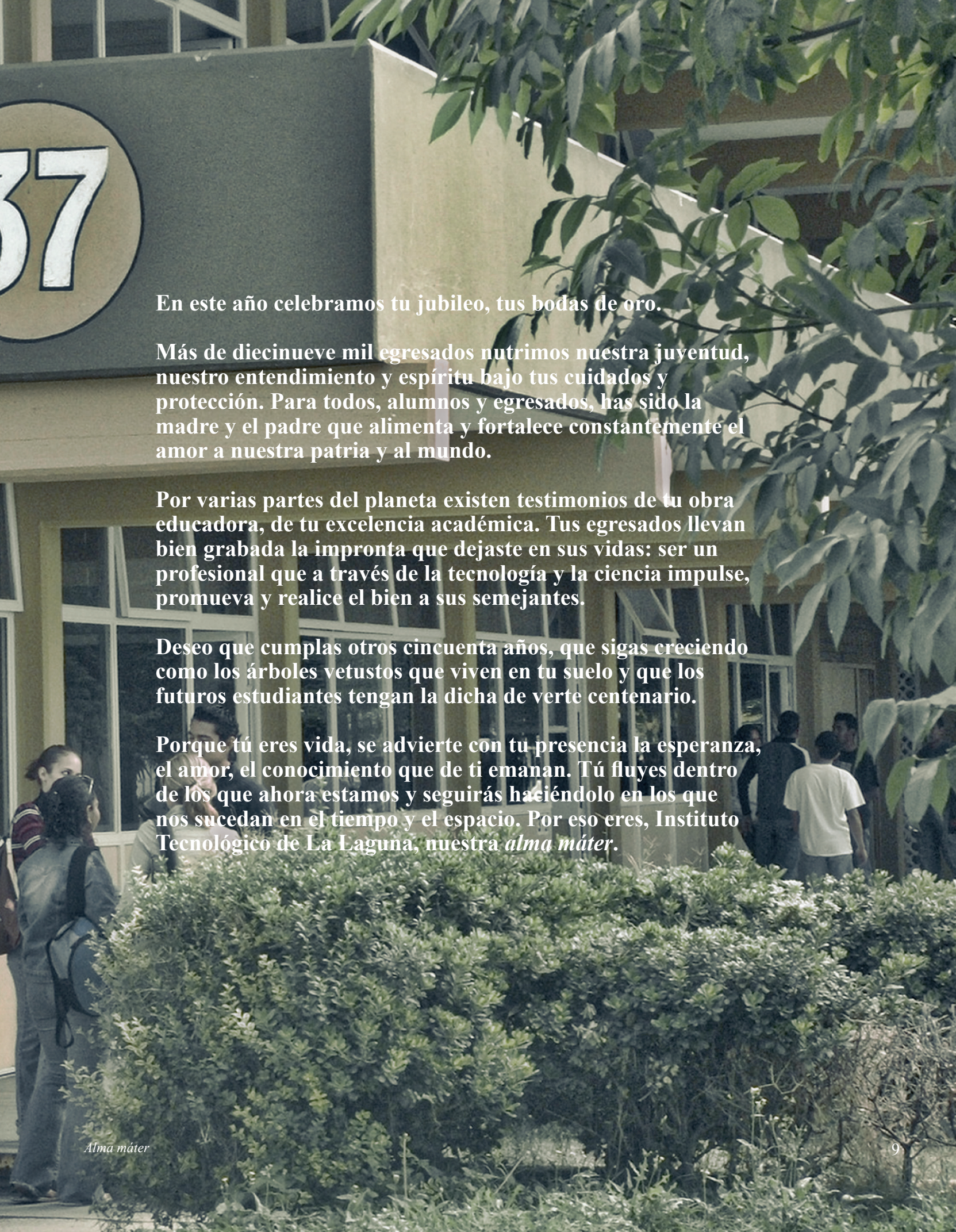
Eres la concreción de un anhelo que se hizo posible a través de tus creadores y de quienes has formado.

Yo soy uno de ellos. Mas cuando llegué a ti, la duda me atormentó: ¿por qué estoy aquí?, me cuestioné.

—¿Por qué no? —me respondiste.

Y me diste luego a beber de tu sabiduría. Entonces pude comprender el compromiso que todos los estudiantes que pasamos por tus aulas tenemos con la sociedad mexicana.

Crecí como ser humano y como profesional bajo tu amparo; compartí el día a día no sólo con mis compañeros y maestros: también con las secretarias y el personal administrativo y el de apoyo a la docencia. Con todos ellos construí una relación sincera, cálida y afectuosa. Como todos tus egresados, yo aún conservo en la memoria el magnífico ambiente con el que me cobijaste en tu regazo.



En este año celebramos tu jubileo, tus bodas de oro.

Más de diecinueve mil egresados nutrimos nuestra juventud, nuestro entendimiento y espíritu bajo tus cuidados y protección. Para todos, alumnos y egresados, has sido la madre y el padre que alimenta y fortalece constantemente el amor a nuestra patria y al mundo.

Por varias partes del planeta existen testimonios de tu obra educadora, de tu excelencia académica. Tus egresados llevan bien grabada la impronta que dejaste en sus vidas: ser un profesional que a través de la tecnología y la ciencia impulse, promueva y realice el bien a sus semejantes.

Deseo que cumplas otros cincuenta años, que sigas creciendo como los árboles vetustos que viven en tu suelo y que los futuros estudiantes tengan la dicha de verte centenario.

Porque tú eres vida, se advierte con tu presencia la esperanza, el amor, el conocimiento que de ti emanan. Tú fluyes dentro de los que ahora estamos y seguirás haciéndolo en los que nos sucedan en el tiempo y el espacio. Por eso eres, Instituto Tecnológico de La Laguna, nuestra *alma máter*.

Impulsos y descarríos

Abel Rodríguez Franco

Es de suponer que el colectivo del Instituto Tecnológico de La Laguna, a los cincuenta años de vida, abunde en anécdotas, leyendas, chascarrillos, memorias, historias de vida. Un acervo narrativo de naturaleza dispersa. Así, hay relatos aleccionadores, amargos, azarosos, conmovedores, dramáticos, de amor, edificantes… No obstante, si pudiera reunirse el conjunto como un todo, se tendría una idea de la dimensión humana del Tecnológico. Está muy lejos de mi ánimo siquiera pensar en llevar a cabo esa labor imposible. Mi intensión es mucho más modesta: narrar algunos hechos que ilustran mi experiencia en el ITL.

Mi primer relato se remonta a la década de los setenta. En ese entonces recién se había incorporado al Instituto una gran maestra, que hoy en día, lamentablemente para nosotros, ya está jubilada. Fungía como coordinadora de química del nivel vocacional. Ella me seleccionó para impartir un curso de preparación a los alumnos que ingresarían a la vocacional. Se trataba de una materia que nadie quería impartir y que constituyó uno de mis pininos como profesor del Instituto.

El grupo se componía por adolescentes recién egresados de secundaria. Cierto día, planteé una pregunta para toda la clase. La respuesta fue un mutis generalizado. Recorrí entonces con la mirada insistente a cada uno de los cuarenta pubertos. Nada. Uno a uno esquivaba mi mirada dirigiendo la suya hacia un horizonte perdido y apretando los labios en un desesperado afán de negar que esa boca era suya.

Así las cosas, decidí escoger al azar a uno de ellos.

—A ver, usted, muéstrele a sus compañeros cómo deben contestar a esta pregunta.

El joven se levantó de su asiento, visiblemente atemorizado.

—Mmm… mmm… mmm —solo atinaba a balbucear.

—¡Conteste! —insistí.

—Ta… ta… ta… —era todo lo que alcanzaba a responder, en medio de una temblorina que iba acrecentándose a medida que su tartamudeo avanzaba.

—Repetiré la pregunta —le dije y volví a machacar la cuestión.

—brr… brr… brr… —solo contestaba dirigiendo su mirada al suelo.

—¡No le entiendo! ¿qué me dice? —porfié, elevando la voz..

El desventurado enmudeció por completo y así estuvo durante lo que a todo el grupo y a mí parecieron largos minutos. Hasta que, haciendo un notorio esfuerzo infinito, el pobre muchacho logró sacar de su garganta un "es que no sé" y se desplomó abatido en su mesabanco.

En seguida, el ambiente se tornó sombrío, decaído, negativo. Y yo me avergonzé de mi conducta. Aprendí que todo estudiante tiene sus limitaciones intrínsecas y que los docentes tenemos la obligación de respetar esa individualidad. Desde aquél día me prometí nunca exponer de esa manera a ninguno de mis alumnos y respetarlos como personas.

Hace algunos años, cuando aún usábamos los pizarrones para gis, yo tenía la pésima costumbre de limpiar el borrador arrojándolo al piso. Un hábito adquirido por imitación de no pocos de mis profesores en el Tecnológico. El argumento común era que así se evitaba respirar el polvo del gis, ya que su peso no le permitía subir hasta las fosas nasales.

En el grupo había una alumna que se distinguía del resto de sus compañeros por ser mucho mayor que ellos. Tal vez oscilaba en los treinta. Cierto día, al finalizar la clase, mientras yo sacudía el borrador y los demás estudiantes salían, ella se me acercó:

—Maestro, ¿puedo hablar con usted en privado? —me dijo amable y sonriente.

—Claro —le respondí. —Vamos al salón de al lado, porque en este sigue otra clase.

Ya en el lugar, dejé mis útiles sobre el escritorio y me dispuse a escucharla. Pero noté que la expresión de su rostro se había tornado dura. Y sin mediar otras palabras, atacó:

—¡Mire ingeniero, ya estoy harta! —me dijo, alzando la voz. —Como profesor es usted malo, insensible, tiránico.

—Tranquila —le dije, en medio de mi desconcierto. —¿Por qué lo dice? ¿Qué le pasa?

—Aprovecha cualquier oportunidad para presionarnos —me respondió agresiva. —Nos encarga tareas bien difíciles, en las prácticas es exigente de más, sus exámenes no los resuelve ni Dios mismo. Y lo peor, ¡lo-que-es-peor-de-lo-peor! —recalcó aspaventando: —¡disfruta lanzando el borrador al suelo con el fin de amedrentarnos, de amenazarnos!

No me dio oportunidad de defenderme. "Con permiso", me dijo y salió apresuradamente del aula. Yo tomé mis cosas y me dirigí a mi cubículo, reflexionando. Ahora puedo jactarme de que asumí filosóficamente la regañiza: aprendí desde entonces a moderar el trabajo que encargo a mis alumnos y, sobre todo: ¡cambié el modo de sacudir el borrador!

En 1992 me llegó la oportunidad para realizar mis estudios de maestría. Obtenía el permiso para ausentarme por dos años del Tecnológico y dedicarme de tiempo completo al posgrado. Finalizado el semestre en curso comenzaría mi aventura académica.

Entonces, además de otras materias, enseñaba la de Electrónica I. Ya que las mujeres eran minoría en ese grupo, reconocerlas resultaba sencillo. Entre aquellas muchachas destacaba una, que llamaré X, para efectos de mi relato. Si bien el desempeño escolar de X era normal, se distinguía de sus compañeras por su esmerada pulcritud, tanto personal como la que imprimía en todos sus proyectos y tareas.

Al término de la maestría, me reincorporé al Instituto. En mi programa de trabajo volvió a estar el curso de Electrónica I.

Desde los primeros días del semestre me percaté de que una de las estudiantes invariablemente llegaba tarde. Adicional a la impuntualidad, su

falta de higiene personal era ostensible y el hedor que despedía conjuraba cualquier intento de sus compañeros por sentarse cerca de ella. Su figura denotaba el abandono al que tenía el cuidado de su cuerpo. Durante la clase, ensimismada escribía con vehemencia sus notas; no usaba cuaderno, lo hacía en hojas sueltas, sucias, como sacadas de la basura. Sin embargo, observé que nadie protestaba. Y yo menos lo iba a hacer. Mi sentido feminista o exagerada caballerosidad me incapacitaban para hacer el mínimo comentario a la aludida.

Mas con el tiempo comencé a notar, por ciertos ademanes, que la estrambótica estudiante le daba un aire a aquella jovencita de aspecto impecable que había cursado la misma materia dos años atrás. "Cómo se parece por momentos a ella, pero es imposible, son radicalmente distintas", pensaba.

Como en aquel tiempo entregaban muy tardíamente las listas, desconocía su nombre. Pero, incapaz de vencer la curiosidad, cierta vez me decidí a preguntar a una de las alumnas que parecía muy discreta.

—Se llama X, maestro —me dijo acongojada. —Está enfermita. Padece de sus facultades mentales. Si se fija, a nadie le habla, con nadie se mete. Tiene en el *Tec* más tiempo que nosotros. Dicen que entró bien y era muy buena alumna, pero que se fue descomponiendo. A lo mejor de mucho estudiar. De hecho, ya no está inscrita pero viene y se mete a algunas materias.

La respuesta me impresionó y explicaba su conducta. Pero aún tenía más dudas: ¿por qué asistía a mi clase?, ¿acaso me reconoció por casualidad y al verme le ocurrió una especie de *déjà vu*? Nunca tuve una respuesta. Ni creo que la tendré.

Desde entonces, cada inicio de semestre observo con detenimiento a los alumnos repetidores, temeroso de encontrarme otra vez con semejante experiencia. Y también desde entonces arraigó en mi mente la duda de cuánto yo habré contribuido al proceso degenerativo de esa pobre muchacha. No lo sé y quizás nunca lo sepa.

Una tarde, ya casi oscureciendo, mientras explicaba a mis alumnos el diagrama que recién había dibujado en el pizarrón, percibí de soslayo la silueta de alguien parado en el umbral de la puerta. Volteé a verlo. Con un gesto de sus manos me pidió permiso para entrar. Supuse que era un nuevo alumno y, sin interrumpir mi alocución, con una seña le di mi consentimiento.

El joven atravesó la puerta; con discreción se encaminó al fondo del salón, acomodándose en uno de los mesabancos de la última fila, con la mirada fija en el pizarrón. Yo continué en todo momento con mi amena clase de Teoría de Control mientras mis heroicos alumnos se esforzaban por mantener los ojos abiertos y en actitud de estar interesados.

De pronto, el nuevo estudiante se puso de pie; miró a todos lados; sacó un trapo de una bolsa de su pantalón y con él apuntó a las paredes, al techo, a las bancas a su alrededor; en seguida, con los brazos en alto, comenzó a santiguar a los cuatro puntos cardinales musitando invocaciones.

El grupo se empezó a inquietar. No sabía si atender al chamán insólito o a mi clase. Los alumnos se miraban entre sí, atónitos ante el extraño ritual. Los más precavidos optaron por alejarse del círculo invisible que dibujaba el nigromante en su ceremonial.

Por unos momentos el aula se vio invadida por la lucha frenética de dos realidades esquizofrénicas y discordantes: por un lado, el profesor porfiado en atraer la atención de los alumnos hacia las

alturas empíreas de la Teoría de Control y, por el otro, el rito cabalístico del brujo improvisado.

Mas súbitamente el joven agorero detuvo su acto. Una vez más acudió al protocolo silente de pedir permiso para cruzar la puerta, y yo, al de dárselo. Salió dejando tras de sí una estela de caras de estupor y mentes en el limbo.

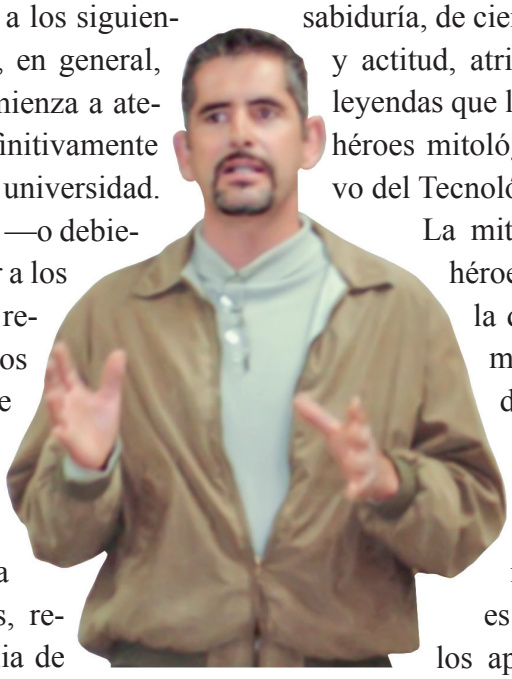
No recuerdo qué comentarios brotaron en el grupo, una vez que nos vimos libres del desconcierto. Pero el evento me dejó pensativo: ¡a cuántos ardides se puede recurrir con el fin de acreditar un curso!

Sin cuenta héroes

Jorge de la Torre Cantú

Cada vez que tenemos grupos de nuevo ingreso en el Tecnológico, me invade el sentimiento de la gran responsabilidad que adquirimos los profesores ante la sociedad. Y esta sensación aumenta cuando, sobre todo en los primeros días, algunos de los nuevos alumnos todavía son acompañados por sus progenitores hasta las puertas del Instituto, como cuando iban a la primaria o la secundaria.

Es probable que la actitud sobreprotectora de esos padres sea un reflejo aprendido en los tiempos en que llevaban a sus retoños al kínder, ante el temor natural de ver a sus pequeños alejarse de la seguridad que les prodiga el hogar. Una conducta que se intensifica y se extiende a los siguientes niveles escolares, pero que, en general, al término de la secundaria comienza a atenuarse hasta desaparecer definitivamente cuando llegan los tiempos de la universidad.



Desde luego, lo que concluye —o debiera hacerlo— es la labor de llevar a los hijos a la escuela y traerlos de regreso. No el desasosiego de verlos apartarse del seno familiar. Ese es un temor que siempre nos acompaña. Lo sabemos todos los papás y mamás.

Así, prorroguen o no dicha sobreprotección a sus vástagos, reconozco en los padres de familia de nuestros alumnos mi propia desazón de dejar la formación de mis hijos en manos extrañas. Una sensación que me impulsa constantemente a hacer mi mayor esfuerzo en la labor docente y educativa que desarrollo en el Instituto, a favor de esos alumnos que la sociedad, por medio de sus padres, nos encomendó.

Y estoy convencido de que ese sentido de responsabilidad lo comparte la mayoría de los profesores que constituimos el cuerpo docente del Tecnológico de La Laguna. Es tal el celo que muchos de nuestros maestros ponen en su trabajo, que llegan a constituirse en ejemplo de sus estudiantes, quienes los consideran pozos inagotables de sabiduría, de ciencia y paciencia, de capacidad y actitud, atribuyéndoles incluso hechos y leyendas que los convierten en una suerte de héroes mitológicos del anecdotario colectivo del Tecnológico.

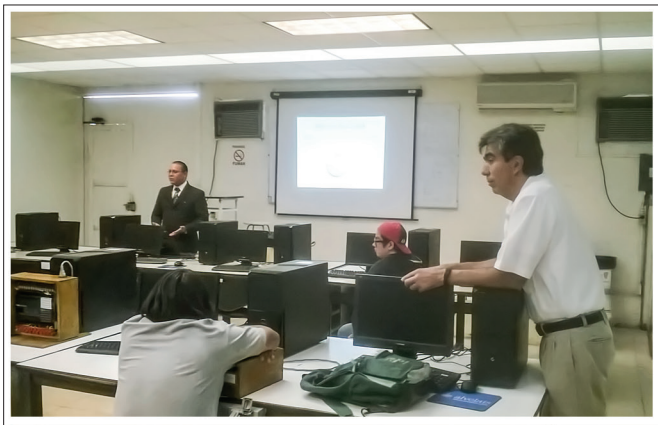
La mitología griega concedía a los héroes una reputación mayor que la de los seres humanos, aunque menor que la de los dioses. La del *Tec* no difiere mucho de aquella.

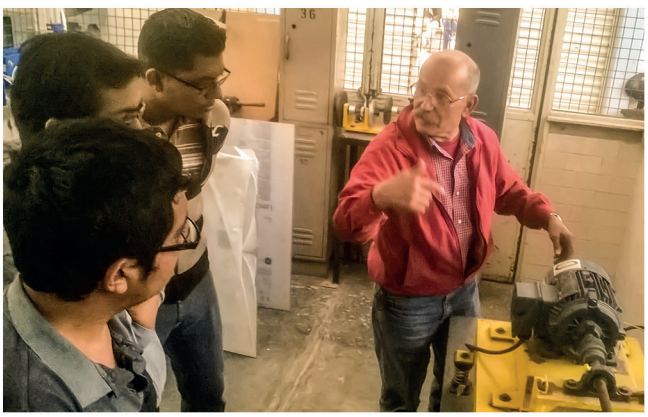
Es de notar también que la lista —que bien podríamos llamar heraclea— del ITL es abultada. Atendiendo solo a los apellidos, y a vuelo de pájaro

mientras escribo estas líneas, se encuentran: Siller, García, Maeda, los Rodríguez Franco, Rivera Prieto, Ávila, los Villarreal, los Espino, Herrerra, Ramírez, Mijares, Garay, Santibáñez, Valdés, Medina, Azpeitia, Gutiérrez, Jove, los De Santiago, Sánchez, los Seáñez, Enríquez, Cobos, Vallejo, Romero, los Arjona, los Coronado, Dorado, Estrada, Corona, Díaz, los Longoria, Amén, Reyes, Wong, De Luna, Flores, De Villa, Navarro, Betancourt, Castillo, Aguilar, los Pámanes, Barajas, los Quezada, Briseño, Medrano, los Guerrero, Delgado, los Valdepeña, Moreno… y sin cuenta héroes más que debido al límite de espacio de la revista debo omitir, por lo cual les pido mis más sinceras disculpas.

Toda una pléyade que goza de una admiración y respeto que perdura en sus estudiantes, aún después de que egresan.

Cierto, la mitología es eso, solo mitología. Sin embargo, la realidad es que en efecto, los maestros tenemos una oportunidad privilegiada de influir en la formación de quienes serán en un futuro inmediato los nuevos profesionales, la nueva generación que heredará los destinos del país, del mundo. En ese sentido, los profesores de nivel profesional tenemos la posibilidad de participar en la construcción de un mejor planeta.





Memoria de mis tiempos

María de la Luz Hernández Antuna

Al terminar el bachillerato, en septiembre de 1968, me inscribí en el Tecnológico de La Laguna. No pude entrar directamente al nivel profesional, pues yo provenía de la preparatoria Venustiano Carranza (PVC). En ese entonces, el *Tec* obligaba a cursar el segundo año de vocacional a todo aquel estudiante que no hubiera estudiado ahí la vocacional.

Para mí fue un gran cambio. No solo por el nivel académico, sino porque en el grupo que me tocó —2o. B de vocacional— únicamente habíamos tres mujeres. Una diferencia significativa, considerando que habíamos sido veinte en el bachillerato de ciencias químicas de la PVC. Mis otras dos compañeras eran María Eugenia Hernández Tavasi —que también venía de la Venustiano— y Olalla Orquídea Arcos Martínez.

Fue un buen grupo. La mayoría terminamos la carrera en el tiempo normal. Asistíamos a clase toda la semana, de 7 a. m. a 3 p. m.

Aquí compartiré con el lector algunas anécdotas de mi grupo de vocacional. Además de María Eugenia y Olalla, algunos de mis compañeros varones fueron: Ernesto Gardea, Daniel Chávez Rodarte (ya fallecido), Raúl Serna García, Luis Alberto Leaños Flores, Rolando Flores Salas, Maximino Hernández Hernández, Alfonso Díaz.

En el grupo había dos compañeros que eran de la ciudad de México. Su familia los había mandado a Torreón debido al problema del 68. Uno se llamaba Ezequiel Colmenero; del otro no recuerdo su nombre, pero se apellidaba Reyna. Eran tan misóginos como cualquiera de los muchachos de esa época, pero lo que los hacía insufribles era su engreimiento de capitalinos.

—Las muchachas de Torreón están veinte años atrasadas con respecto a las de México —comentó cierto día Colmenero. —Excepto Olalla: ella está cincuenta.

Reyna estaba en mi equipo de química. Pero batallaba para aceptar la autoridad femenina. Yo como jefa del equipo debía organizar los trabajos, y no transigía con su necedad.

—¡Te digo, María de la Luz, te vas a quedar solterona, como la maestra Silvia de Luna! —invariablemente me auguraba.

¡Qué diría ahora, si me viera con mi esposo y mis hijos!

El Ing. Guillermo Rodríguez de la Fuente, *el Nazi*, nos impartía la clase de Matemáticas. La clase era a las 7 de la mañana. Un día de invierno, aún no llegaba el profesor y algunos de los compañeros se pusieron a cerrar las ventanas para mitigar el frío del salón. En eso llegó el ilustre mentor.

—¿Qué hacen? —preguntó y alguien respondió. —¡Déjense de delicadezas! ¡El frío es para las mentes débiles!

Y los muchachos volvieron a abrir las ventanas. Claro, él traía su buena chamarra.

En otra ocasión, inició la clase parándose a la mitad del estrado, en ademán de quien va a pronunciar un discurso. Desde luego, todos pusimos atención y guardamos silencio.

—Jóvenes —dijo engolando la voz, al tiempo que mostraba una cinta en su mano, alzando el brazo. —Esta cinta perteneció a Shessman, un alemán de la era nazi.

Acto seguido, tuvimos que engullir toda una disertación elogiosa de las virtudes de la raza aria.

Al siguiente día, antes de la llegada del *Nazi*, entra uno de nuestros compañeros y se para al frente del grupo, parodiando la actitud del profesor del día anterior. Saca una cinta de zapatos de su bolsa y nos dice:

—¡Jóvenes!, esta cinta perteneció al huarache de Cuauhtémoc, un indio de la era azteca.

1. No identificada, 2. María del Carmen Butanda González, 3. María del Socorro Butanda González, 4. Rosa Iris Morado, 5. María de la Luz Hernández Antuna, 6. Leticia Hernández Tavasi, 7. Olaya Argos Martínez y 8. María Eugenia Hernández Tavasi.

Quizás el ingeniero Rodríguez de la Fuente se ganó su apodo debido a la simpatía que mostraba sin ambages —o al menos esa impresión daba— por la Alemania nazi. Eso no lo sé de cierto. Pero lo que sí puedo asegurar, porque lo viví, es que la inflexibilidad y exigencia extrema de su método didáctico, si es que lo tenía, imprimía en la mente de sus alumnos la imagen tiránica de un nazi, tal y como lo representaba la propaganda de la posguerra.

Ing. Silvia de Luna

Para los estudiantes de entonces, *el Nazi* representaba el puente roto que hacía casi imposible pasar el curso de matemáticas. Aunque tal vez no era esa la intención del profesor. Pero él jamás claudicó, a pesar de las quejas que había en su contra. Lo que nunca vio, fue que los tiempos estaban cambiando. Los jóvenes del *Tec* eran conscientes del choque de generaciones que estaba sucediendo en todo el mundo. Así, en septiembre de 1970, las presiones acumuladas desembocaron en una huelga de los estudiantes en contra no solo del profesor Rodríguez de la Fuente, sino de otros más, lo que condujo a un conflicto que se resolvió con la renuncia del temido maestro de matemáticas.

La asignatura de Química la daba Silvia de Luna. Esta materia me gustaba mucho, a pesar de que la maestra era muy estricta. Había que estudiar a fondo. Es probable que la profesora había modificado su forma de enseñar, pues en alguna ocasión me preguntaron "¿Cuándo te dio clase Silvia, antes o después de que tomara los cursos de docencia?". Recuerdo que una vez, en un examen final, un compañero de nombre Maximino me buscó con anterioridad.

—Oye Luz, hazme un favor —me dijo suplicante. —Ayúdame a pasar la materia. Presenta tú el examen por mí.

—No. ¡Cómo crees! —le respondí. —¿Y tú piensas que la vamos a engañar? ¡A leguas se ve que no la conoces!

Maximino se enojó. Pero ni modo.

El licenciado Pablo Morales Santelices nos impartía historia de la cultura. Era muy jactancioso.

—Jóvenes, sépanlo bien: ¡yo nunca me equivoco! —declaraba con presunción.

Con frecuencia nos contaba historias increíbles, en donde él era el héroe. Su engreimiento le aca-

rreaba la antipatía de varios de mis compañeros. Cierto día, hicieron una parodia del profesor. El licenciado Morales Santelices era un dios que desde el cielo lanzaba sentencias a diestra y siniestra: "No ha nacido quien me iguale", por ejemplo. Los muchachos se instituyeron en sus apóstoles. Así, Jorge era San Grón; Pedro, San Tito; Antonio, San Itario. Maximino se autonombró máximo sacerdote. Luego, sus recién designados apóstoles se hincaron a su alrededor, exclamando: "Oh, Santelices".

Nunca hubo empatía entre el grupo y el maestro. Yo creo que nos odió.

Filosofía era el curso del Lic. Federico Elizondo Saucedo. El pelo canoso le atrajo su apodo: "el zorro plateado".

En una clase, uno de nuestros compañeros se quedó dormido.

—Salgan todos sin hacer ruido —ordenó en voz baja el profesor Elizondo.

Obedecimos. El profesor permaneció adentro en silencio, paciente. Por fuera, a través de las ventanas, el grupo los observaba. Hasta que el dormilón despertó. Entonces, nosotros soltamos la carcajada; y el bello durmiente, una mueca de avergonzado.

En uno de sus exámenes nos dijo con cierta picardía:

—Ocho al que se salga y no presente.

La mayoría lo hizo. Y a los pocos que nos quedamos nos puso 10.

Para el día de San Valentín, una compañera llevó unos adornos referentes a la celebración.

—A que no se lo pones al zorro —me dijo.

—A que sí —le respondí.

Me levanté de mi mesabanco y me dirigí a él.

—¿Me permite, maestro? —le dije, luciendo mi mejor sonrisa.

—Desde luego —contestó y me dejó hacerlo.

Después advertí que platicaba animosamente con otros maestros, mostrándoles el recuerdo de San Valentín.

El Ing. Sergio Villezcas era el profesor de Física. Joven, riguroso, circunspecto. Acostumbraba llegar y recargarse en el escritorio para comenzar a explicar la clase del día. En una ocasión, los compañeros le jugaron una broma: colocaron el escritorio justo a la orilla del escalón del estrado, de manera que cualquier presión sobre el mueble lo haría caer. Lo cual sucedió.

Pasada su sorpresa, le volvió el aplomo. Miró el desastre. Y, por los rostros expectantes de mis compañeros, comprendió lo que había pasado.

—Se salen las señoritas, por favor —ordenó en tono severo, e inmediatamente nosotras acatamos la orden.

Por pláticas de los mismos muchachos, supimos después que, en cuanto salimos las mujeres, les puso tal regañiza, que tardaron en acabársela mucho tiempo.

El Ing. Jorge Butrón Ávila, padre de nuestro actual secretario general del sindicato, enseñaba dibujo. En el examen semestral una de mis compañeras le mostró la lámina terminada.

—Está reprobada, señorita —le dijo apenas vio el trabajo.

—¿Por qué maestro? —respondió asustada mi amiga, a punto de soltar las lágrimas. —Yo hice todo tal y como usted nos dijo?

—¿Ya se fijó en mi nombre? —insistió el maestro. —En lugar de Butrón, ¡me puso "Brutón"! —y se rió con ganas.

Por supuesto, no la reprobó.

La especialidad que llevamos fue Combustión Interna (de la que hoy realmente me arrepiento de no haber aprendido más). El profesor era un *maistro* mecánico con mucha experiencia, pero con poca preparación didáctica. Y cuando nos rega-

ñaba por nuestro bajo aprovechamiento, siempre incluía la frase: "yo-les-dije-desde-un-principio-que- pusieran-atención". Lo decía en un tono que nos movía a la risa, y poco nos cuidábamos de ocultarla. Realmente, como alumnos somos crueles.

A propósito de crueldades. Uno de nuestros compañeros era casi sordo. Cuando niño había tenido no sé que problemas de salud. Sin embargo, él trataba de comunicarse aguzando con desesperación los oídos y leyendo los labios de la gente. El grupo aprovechaba esa disfunción para divertirse a su costa. Fingían hablar moviendo los labios, pero sin emitir ningún sonido. Él se acercaba preguntando: "¿qué dicen carnal?", era su expresión más común.

Ya en profesional, llevé el curso de Matemáticas con el Ing. Guillermo García Siller. Magnífico maestro, caballeroso, distinguido, de mirada profunda y pelo al rape, cabal, pero sobre todo altruista. Vestía de traje y calzaba zapatos bostonianos de marca Canadá. No se dedicaba a la enseñanza de tiempo completo; era gerente de la Comisión Federal de Electricidad. Su labor docente la ejercía por amor a la enseñanza y a las matemáticas. Y destinaba el cien por ciento de lo que percibía por sus clases a un fondo de becas para alumnos de pocos recursos.

Ing. Guillermo García Siller

Entre muchas de sus frases, recuerdo: "jóvenes, matemáticas se aprende haciendo problemas, gástense las yemitas de los dedos"; o bien, "no crean que van a aprender matemáticas haciéndose un té de hojas de libro, o por ósmosis, durmiendo con el libro de almohada".

Mas la circunspección del Ing. García Siller provocaba en algunos de los compañeros no solo respeto, sino temor. Una de mis compañeras tenía la pesadilla recurrente en que las integrales la correteaban sin cesar.

A otros les aterraba que los pasara al pizarrón. Eso le pasó a Rosa Iris (en la actualidad arquitecta del Politécnico). El profesor escribió en el pizarrón x^3/x. Volteó hacia el grupo recorriéndonos uno a uno con su honda mirada. Se detuvo en Rosa y la apuntó con el gis.

—Señorita, pase usted a resolverlo —le dijo cortésmente. —Simplifique la expresión.

Rosa Iris se levantó de su asiento. Larga se le hacía la distancia que la separaba del pizarrón. Ya frente a la superficie verde, se quedó estática, muda, sin saber qué hacer. Después de un rato que a todos nos parecieron horas:

—Le voy a dar una pista —le dijo el profesor. —Elimine la equis.

Y, ni tarda ni haragana, Rosa tomó el borrador y de una sola pasada desapareció del pizarrón la letra impertinente, para luego voltear con ademán de ¡Eureka! hacia el ingeniero.

Nunca olvidaré el asombro de García Siller. Se quedó mirándola unos segundos y solo atinó a decirnos: "¿Qué les parece?, ¡la borró!".

El ingeniero José E. Ferrer Pujol, de origen español, nos enseñaba Procesos de Fabricación. Se jactaba que en el *Tec* no había nadie que supiera lo que él. En el examen final nos dijo:

—Hagan equipo de dos personas. Los espero en cuatro horas. Desde luego, pueden salir y preguntarle a quien ustedes quieran. Pero no hay nadie aquí que sepa sobre el tema. Les sugiero, por lo tanto, que mejor se pongan de una vez a resolver el problema por ustedes mismos".

Finalmente, quiero hablar del maestro Hendrick Van Deelen Pieterson. Lo he dejado al último porque el vínculo sentimental que me une a él es más fuerte. Genio y figura, reza el refrán: sin duda alguna el proverbio se ajusta a la perfección a este legendario profesor del área de Química.

El ingeniero Van Deelen fue durante muchos años catedrático de los cursos de Química Orgánica y Fisicoquímica I y II. Además, durante muchos años fungió como jefe del Laboratorio de Fisicoquímica.

Era de origen holandés. En su país conoció a una mexicana por la que perdió completamente la razón. La muchachita regresó a México y él fue incapaz de soportar la idea de no verla más. Así que enfardó algo de ropa y algunos libros, juntó el poco dinero que pudo vendiendo sus escasas pertenencias, dijo adiós a su familia y se lanzó a cruzar el océano, en pos de su amada dulcinea.

Ya en estas tierras, descubrió que su dulcinea era realmente una aldonza más corriente que común y el desencanto le devolvió la cordura. Y en su despertar amargo se dio cuenta que estaba en un país extraño, sin dinero, a una enorme distancia de su patria y sin ánimo de regresar teniendo vacío el corazón.

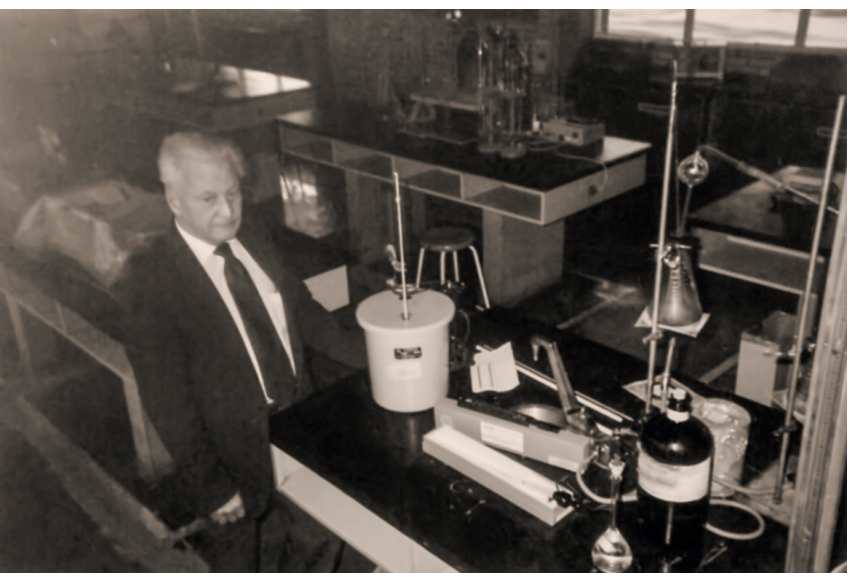
Sobrevivió por un tiempo trabajando aquí y allá, en lo que salía. Nada fijo ni bien pagado, pero que le permitía vivir, desde luego, no sin privaciones. Hasta que logró acomodarse en una fábrica de

Ing. Hendrick Van Deelen Pieterson

Chihuahua. Él no lo sabía de antes, pero ahí se dio cuenta, que la vida le tenía reservada a la que sería el amor de su vida y su eterna compañera, Rosita, con quien se casó y formó una familia (siempre que hablaba de ella se le iluminaba el rostro, la boca se le llenaba al pronunciar su nombre).

Al Tecnológico llegó poco después de que se fundara. Venía con la encomienda de revisar el equipo que llegaba destinado a la creación de los laboratorios, entre ellos el de Fisicoquímica. Además, impartía los cursos de Química Inorgánica y Química Orgánica, en aquel entonces en que el programa contemplaba un tronco común en los primeros semestres.

Nunca pudo hablar bien el español, lo que le restaba mucho a él como maestro y, a sus espaldas, alimentaba a el pitorreo de los alumnos, que aprendimos a entenderlo mediante la decodificación de su "españoholandés".



Ing. Van Deelen en el laboratorio

—Me traen la tarea en una ojo —nos indicaba, y nosotros sabíamos qué quería.

Pero era obstinado, como él mismo. Una vez que se montaba en su macho, nadie lo hacía bajar. Así que la defensa de una calificación supuestamente injusta era una faena imposible. Le apodamos Automex. Entonces había un anuncio comercial que afirmaba "los carros Automex son bien armados".

Como profesor era un sabio en la química. Muy disciplinado, pero estricto en exceso, sobre todo al revisar los exámenes. En el fondo era bien intencionado, pues quería formarnos competitivos. En el laboratorio él tenía a propósito una piedra con la cual, afirmaba, nos daría en la cabeza si nos atrevíamos a plantearle una duda sobre algo que él consideraba que ya debíamos saber. Por supuesto, jamás supe que haya usado tal recurso en alguien. Pero si no dábamos con la respuesta a sus preguntas:

—¡Buros! —exclamaba, indignado.

De suyo sarcástico, tendía a criticar los malos hábitos de trabajo y estudio de sus alumnos, achacándolos a la idiosincrasia mexicana. Lo cual generaba el rechazo de muchos.

—Que se regrese a Holanda —clamaban.

Y es que a nadie le gusta ser criticado, y menos cuando la censura proviene de un extranjero.

Sin embargo, en general lo estimábamos. Tenía detalles muy cálidos. Por ejemplo, en julio acostumbraba celebrar su cumpleaños trayendo nieve y refrescos para compartir con sus estudiantes.

En realidad, el ingeniero Van Deelen se esforzaba sinceramente porque nos interesáramos en sus cursos. Si bien su forma de entender la educación desalentó a algunos a continuar en la carrera, hizo que otros amáramos la Química y afirmáramos más nuestra vocación profesional.

Como ser humano tenía otras facetas, visibles en planos distintos al salón de clases. Amaba la música, sobre todo la clásica y la instrumental. Tenía un buen equipo de sonido y grabación que compartía con alumnos que se interesaban en esos

temas. Mi esposo (Rogelio Rubio Contreras) fue uno de ellos. Tuvo el privilegio de ganarse la confianza del maestro, quien lo invitaba a su casa a escuchar música y lo dejaba manejar su tan apreciado equipo.

También le encantaba la fotografía. Y tenía en casa su propio laboratorio de revelación. Con frecuencia nos tomaba fotos, que una vez reveladas nos regalaba.

En marzo de 1996 yo me integré como auxiliar al Laboratorio de Fisicoquímica. Fui seleccionada de un grupo de aspirantes. Cuando Van Deelen preguntó quién había sido el elegido, le dieron mi nombre.

—Está bien —contestó. —Fue mi estudiante y sé que trabaja muy bien.

Como jefe era igual de estricto que como profesor, pero también sabia escuchar y apoyarme cuando yo lo necesitaba.

Un día él cometió un error. Le dio tanto coraje que puso sus manos frente a mi, para que le pegara. Desde luego, me rehusé.

Murió el 27 de febrero de 2015.

Muchos de los que fuimos sus alumnos, y que ahora ostentamos el título profesional de ingeniero químico, lo llevamos en la memoria, pues dejó en nuestro espíritu estudiantil una huella imborrable.

Para los intertecnológicos que se realizaron en 1970, el director pensó que sería bueno traer edecanes del Colegio Americano, ya que había pocas mujeres en el *Tec*. Cuando supimos eso, fuimos a

La autora de este artículo, como edecán de Oaxaca

La edecán de Culiacán

su oficina y le manifestamos que nosotras podíamos hacer ese trabajo. Él aceptó. Nos prepararon dándonos un curso de cómo caminar con garbo, practicando con marchas, como barras y estrellas, y nos facilitaron la ropa que usaríamos.

En el evento participaron diecisiete tecnológicos. Cada una de nosotros se vistió con el traje típico de la región de donde provenía el tecnológico al cual atendimos. Así, de las que yo recuerdo quedamos: atendiendo a Chihuahua, Olalla Arcos Martínez; a Durango, Socorro Butanda; a Saltillo, María Dolores Cepeda; A Veracruz, Rosa Iris Morado; a Mérida, Amalia Acosta Castañeda; a Oaxaca, quien estas memorias escribe.

Cada individuo es una historia única, irrepetible. Estas líneas refieren una fracción de la mía. La que se entreteje con el *Tec*, donde me formé, donde realizo la labor docente que nutre a mis alumnos y a mí también. Un modesto homenaje al Tecnológico de La Laguna, en su quincuagésimo aniversario.

De pie (izq. a der.): Ernesto Gardea, Dolores Cepeda, Ma. De la Luz Hernández Antuna, Olalla Arcos Martínez, Guillermo Hernández Escobedo, Jesús García Cázares, Lucino Martínez Adriano y José Alfonso Días García.
Sentados (mismo orden): Francisco Valdez Ortiz, Rolando Flores Salas, Ramón García Gutiérrez, Lenor Blozquez Cantú (q.p.d.), René Graciano García C., Virgilio Nevarez Valenzuela, Luis A. Flores Morfín y Ricrdo Sosa Ríos.

Reconocimiento y gratitud

Roberto Carrillo Valenzuela

Cuando me invitaron a escribir algo sobre el Instituto Tecnológico de La Laguna, con motivo de sus 50 años de fundado, comenzaron a llegar a mi mente muchas ideas sobre las cuales podría hacerlo y no fue difícil concluir que debería escribir algo relacionado con el reconocimiento y la gratitud.

¡Con cuánto gozo aprovecho la oportunidad para reconocerle a esta gran Institución todo lo que me ha dado durante gran parte de mi vida! Sería muy injusto de mi parte y una ingratitud no hacerlo.

Hace 38 años ingresé a formar parte de su planta docente y desde entonces he vivido con intensidad cada momento, pues aunque parecieran repetirse todas las actividades que realizamos en la vida, éstas son distintas una de otra; cada una tiene algo diferente que nos puede aportar nuevas experiencias. He aprendido a valorar la vida en la convivencia diaria con mis amigos y compañeros de trabajo; aprecio mucho lo que los alumnos me aportan cada día, para seguir creciendo como persona.

¡Cómo no agradecerle al Instituto todo lo que me ha dado a lo largo de estos años! Una vez llegué con mucha necesidad de seguir evolucionando como persona y de desarrollar lo que había aprendido como profesional. Y el *Tec* me ha dado la oportunidad de hacerlo. La actividad docente, además de ser gratificante por lo placentero que resulta realizar lo que a uno le gusta, me ha permitido solventar mis necesidades básicas para vivir dignamente. Además, durante este tiempo que he laborado en el ITL, he tenido la dicha de formar una familia que ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida.

He procurado aprender de todas mis experiencias. Buenas o desagradables. Desde luego, de unas se aprende más que de otras; unas nos sirven para procurar vivirlas cada vez mejor; las otras, para evitar que se repitan. Al fin y al cabo, somos el producto de todas ellas. He aprendido a ver la vida con optimismo, no encuentro motivo para verla de otra manera. He descubierto la fuerza que tiene una sonrisa para despertar el entusiasmo que todos llevamos dentro. Me doy cuenta de que muchos de nuestros logros dependen de la actitud

que asumamos ante la vida: aprendí a no buscar culpables de lo que me pudiera estar afectando, porque seguro que los encontraría y de sobra, pero esta postura sólo serviría para justificar una actitud cómoda y pasiva y seguir ahí estancado esperando que el mundo cambie a mi favor, para poder avanzar. En su lugar, he preferido ocuparme en conocer los recursos que tengo a mi alcance y buscar aquellos que me hagan falta, para enfrentar la vida como se venga. En este tiempo, me he dado cuenta de que, esforzándonos un poco, podemos reducir los momentos ingratos y prolongar los que nos hagan sentir a gusto.

Observar el desempeño de los estudiantes, ha sido muy valioso porque me ha permitido adecuar el rumbo de mis acciones sobre la marcha, buscando siempre ayudarlos a que ellos también encuentren su propio camino, que los conduzca a seguir creciendo de manera integral como seres humanos. Esta tarea ha sido un gran reto para mí, pues me ha exigido prepararme y buscar herramientas con las que pueda responder a sus demandas. Una labor que debe ser prioritaria en todo educador que se desenvuelve, como nosotros, en un mundo cambiante cada vez a mayor velocidad.

Escucharlos también ha sido muy enriquecedor. Más aún, cuando lo que me han dicho no ha sido lo que a mí me hubiera gustado oír. Porque entonces me he percatado de la necesidad de seguir desarrollando la capacidad de aceptar al otro tal y como él es y no exigirle que sea como yo quiero que sea. No es posible conocer a las personas si no las dejamos ser en libertad.

He visto cómo llegan nuestros estudiantes al primer semestre y cómo egresan después de transitar por todos los caminos que han tenido que

recorrer: distintas materias, diferentes maestros, dificultades varias para lograr sus objetivos. Los he visto llorar cuando reprueban una materia; llorar también, pero de alegría, cuando logran una meta. Los he visto celebrar la aprobación de una materia con un simple setenta; e igualmente sufrir por no conformarse con un noventa.

Consciente de mi responsabilidad como profesor de esta institución educativa, de formar profesionales con calidad humana, he participado en programas encaminados a orientar a los padres de nuestros alumnos, con respecto al rol que deben asumir con sus hijos mientras estos estudien en el tecnológico.

Y también he platicado con los alumnos con el objeto de que se den cuenta de la gran oportunidad que les ofrece la vida, al estudiar en el Instituto, de llegar a ser personas de bien y útiles a la sociedad; del compromiso que adquieren de esforzarse por ser mejores estudiantes; de la responsabilidad social que tendrán, una vez terminado sus estudios, para compartir sus logros con su entorno, especialmente con los que tienen menos. Estas ideas forman parte de la filosofía del Instituto Tecnológico de La Laguna, Y en ese sentido están encaminados todos los esfuerzos de quienes laboramos en él.

Recuerdo tiempos en los que los muchachos abarrotaban los laboratorios en las últimas semanas del semestre, no sólo para ponerse al corriente con las prácticas que no les habían salido en su momento, sino también para aprender. Había grupos que literalmente ahí se amanecían, afanados porque funcionaran de manera correcta los experimentos. Era común encontrarlos muy de mañana, esperándonos a los profesores en la prefectura, para que fuéramos a revisar sus resultados. Daba gusto ver cómo no se conformaban con un noventa: querían el cien y estaban dispuestos a estudiar lo que fuera necesario para lograrlo. Era gratificante ver tal competitividad, tal entusiasmo. Afortunadamente, con el tiempo se ha incrementado el número de laboratorios, de equipos, e incluso de nuevas carreras. Con esto han disminuido las aglomeraciones de fin de semestre.

En treinta y ocho años de labor docente, también he aprendido a disfrutar de la flora y la fauna del Instituto.

Me encanta contemplar los eucaliptos y pingüicos, lo mismo que los legendarios pinabetes.

Miro con asombro y admiración las parvadas de pericos que vienen y van entre el Bosque Venustiano Carranza y el Tecnológico, pasando las horas, ruidosos, ya en los árboles de un lado, ya en los del otro.

Escucho embelesado el canto de las palomas y el murmullo incesante de las tortolitas; el tac tac de los pájaros carpinteros taladrando los árboles para hacer sus nidos. El gorjeo de los capiturrines,

cenzontles y gavilanes que nos visitan de vez en cuando; los chanates, las urracas y los chileros son parte de nuestra fauna. Hasta el vuelo de los moscos nos invita a pensar. ¡Todo es maravilloso!

Asimismo, gozo al ver a los muchachos caminar por los pasillos y cruzar por la explanada, dejando sus huellas en mi mente para luego recordarlos. Inclusive he visto crecer una negra montaña al lado del Instituto.

Igualmente, he aprendido a hacer del *Tec* una continuación de mi hogar.

Son notables los frutos del Instituto en las diferentes áreas de la vida humana. Al egresar, muchos de nuestros alumnos se han ido a sembrar semillas del Tecnológico a otras regiones de nuestra patria y al extranjero. Y lo están haciendo con mucho éxito, para su orgullo personal, de sus familias, de todos los que somos parte de su *alma máter*.

He visto cómo nuestros egresados apoyan el nacimiento y desarrollo de instituciones hermanas. Los he visto progresar, estar atentos de su familia de origen y formar la suya propia. Incluso, sus hijos o nietos ya cursan una carrera en el Instituto.

Estos cincuenta años, sin duda, están llenos de grandes satisfacciones para los que formamos parte del Tecnológico, para la región y muchas partes del país en donde se encuentren nuestros egresados.

La tarea de educar es vigente siempre. Los tiempos actuales nos demandan sumar y multiplicar esfuerzos; poner en práctica lo bueno que todos tenemos; estar más atentos a las necesidades de las nuevas generaciones y ofrecerles respuestas orientadas a construir el país en el que todos deseamos vivir.

He descubierto que todo es cíclico y nada es para siempre. Que hay altas y bajas y que se puede, con cierto esfuerzo, prolongar un poco más los momentos de bonanza y abreviar aquellos en los que las cosas no pudieran ser tan favorables.

A los alumnos egresados y vigentes, al personal que ya no está y a los que seguimos laborando en esta noble Institución, mi reconocimiento y gratitud, pues todos somos parte de ella y ésta no sería lo que ahora es, sin la valiosa aportación de unos y de otros.

¡Enhorabuena!

Con la nobleza del roble

María de Jesús Serrano Salas

Javier Castillo Muro

Nuestro *Tec* es un roble que a través de sus primeros cincuenta años de vida ha alcanzado una altura majestuosa. Sus ramas se extienden a diversas latitudes, diseminando sus egresados por todo el planeta. Ellos lucen con orgullo los colores, la camiseta, los conocimientos, la satisfacción de haber egresado del Instituto Tecnológico de La Laguna.

En este medio siglo se ha ramificado. Cada rama ha sido una generación de profesionales aportada a la sociedad. Una prole lista para contribuir al progreso de su región, de su país, del mundo.

La primera generación de ingenieros del ITL

Sus primeras generaciones dieron sustento profesional al desarrollo de la industria lagunera. Cada uno de esos egresados constituyó un robusto cimiento para las empresas locales. A medida que el Tecnológico fue desarrollándose, su influencia superó las fronteras regionales y se fue expandiendo al mundo. Actualmente encontramos egresados en Estados Unidos, en América Central y del Sur, en Europa.

Desde luego, así como las ramas del árbol son distintas entre sí, aunque conservan rasgos generales comunes, las generaciones egresadas del ITL llevan una misma savia, un mismo espíritu, pero con particularidades irrepetibles.

Vienen a nuestra mente algunas de ellas. No pretenderemos ser exhaustivos mencionando a todos los integrantes de cada generación que aquí comentamos. De antemano nos disculpamos por las omisiones. La exclusión no tiene otro móvil que nuestra flaca memoria o natural desconocimiento. La lista que presentamos se refiere a las personas que por amistad o relación de trabajo están más próximas a nosotros.

Dentro de la historia de las generaciones egresadas del *Tec*, la primera goza del privilegio de permanencia en la memoria colectiva del Instituto. Sobre todo los nom-

bres de aquellos que tarde o temprano se integraron a su planta docente, destacándose siempre por su calidad académica. Entre ellos: Alejandro Lozano Cerda, Alfonso Estrada Rivera, Pedro Homero Medina Castillo, Ricardo Vargas Salas. Esta generación vio la luz en 1971, se compuso de 32 alumnos egresados de las tres especialidades de Ingeniería Industrial: Mecánica, Eléctrica y Química.

La Generación V (1970 a 1975) contuvo entre sus miembros a: Jorge de la Riva, Filiberto Salas, Héctor Aurelio Moreno Casillas, Jorge Ramírez Vélez, María Teresa Valenzuela, Martha Seáñez Martínez, Ramiro Cárdenas, Rafael Jiménez, Héctor Córdova, Miguel Ángel Quezada Aguirre (q.e.p.d.), Armando Miranda, Emilio Arredondo, Ramón Grado Falcón, Felipe de Jesús Elizalde, Diego Medellín Legorreta, Narciso Torres Pacheco, entre otros. Todos ellos pertenecientes a una de las especialidades de Ingeniería Industrial (Química, Eléctrica o Mecánica).

La Generación VI de Ingeniería Industrial (1971 a 1976), en sus diferentes especialidades se integró —entre otros— por: Jerónimo Carreón Zamora, José Luis Serrano Salas (q.e.p.d.), León Rivera Gómez, Cañitas, Zurdo de Anda, Felipe Barrientos Atayde, Mario Reynoso Sánchez, Pedro Urdaibay García, Bernardo Colunga, Rafael Sandoval Murillo (q.e.p.d.). Además de los siguientes, quienes forman parte del cuerpo docente del ITL, en las diversas especialidades: Adán López Esquivel, Antonio Garay Moreno, Javier Castillo Muro, Juan Antonio Ramírez Bruno, Mario Rodríguez Franco, María Guadalupe Prieto Infante (jubilada), Ana María Flores Romero, José de Jesús Alba García, Antonio Gutiérrez Escajeda, Pedro Cortinas Martínez y Luis Manuel Hernández Martínez.

Así, transcurrieron los años llenos de vivencias, anécdotas, recuerdos, alegrías y tristezas. El roble fue creciendo y afianzando sus raíces. La mujer, que al principio representó una minoría dentro del estudiantado, fue engrosando las filas de los inscritos. Llegando al egreso de la Generación XVI (1976 a 1980) en la que la equidad de género era ya notable. En dicha generación hubo, entre otros, los siguientes egresados:

En Química: Regina Castillo Morales, María de Jesús Serrano Salas, Rosa Elena Rodríguez Gutiérrez, Martha Ayala Contreras, Juan Antonio Machado Orozco, Jorge Vélez Adame, Eduardo Correa Escobedo, Víctor Manuel Delgado Martínez, Martha Elena Ruiz Brito, Silvia Flores Galván.

En Eléctrica: Jesús Arturo Flores Galán, Francisco Rafael Hernández, Javier Durán Martínez, Rogelio Vázquez Solís, Efraín Herrera Andrade, Gerardo Ibarra Reyes, Miguel Ángel Morales Ochoa.

En Electrónica: Francisco Martín Castruita Flores, Jorge Juárez Ibarra, Mario Antonio Ortegón Lizarraga, Adolfo Mondragón Marrero, José Omar Saldívar Villavicencio (q.e.p.d.), Carlos Javier Gastaldi Sosa, Juan Diego Hinojosa Escajeda, Salvador Facio de la Cruz, Arturo Astorga Sosa.

En Mecánica: Efraín Díaz Pérez, Gerardo Uribe Lozano, Salvador Atilano Santoyo, Gerardo Muñoz Alba, Roberto Muñoz Valenzuela, Ramón Durán González, Joaquín R. Arce Villegas.

En Producción: Norma Leticia Gastaldi Sosa, Martín Villarreal Cárdenas, Timoteo Martínez Avitia, Abelardo Bueno Rosales, Yolanda Zurita Nájera, Gerardo Quiroz Tapia.

En enero de 1979 se fundó el Centro Regional de Estudios de Graduados e Investigación Tecnológica (CREGIT). Su primer coordinador fue el entonces M. C. Ricardo Coronado Velasco. El Ing. Coronado, que ha sido profesor del Instituto por cerca de cuarenta años, desempeñando su actividad docente y de investigación en varios de los

G. XVI. En el marco circular, María de Jesús Serrano Salas, coautora del artículo.

departamentos académicos, es el autor del libro conmemorativo del 50 aniversario del ITL

Y dando un salto mayúsculo en la historia del *Tec*, llegamos a la Generación LIII. Entre sus integrantes estuvieron: Arturo Mujica Ramírez, Ismael Pinedo García, Claudia Yaneth Rivera Esquivel, Irma Leticia Serrano Valenzuela, Brenda Liliana Serrato Corona, Rafael Uriel Urbina de la O, María de los Santos Vázquez Gallegos, Jaime Vázquez Rangel.

A través de los años, el roble sigue embelleciendo y enriqueciendo el entorno gracias a su savia de experiencia y conocimiento que fluye a través de él. No pierde su robustez. Está firmemente enraizado en los estratos histórico, social y cultural de La Laguna, de México. Por ello ha resistido un sinnúmero de tolvaneras, tormentas, plagas. Fortaleza que infunde, que marca de forma indeleble a sus egresados.

La metáfora del roble le ciñe justo al Tecnológico. La perennidad, la reciedumbre, la majestad del árbol remite a las cualidades de nuestro Instituto.

Nosotros, los autores de este artículo, como egresados del Instituto Tecnológico de La Laguna, nos sentimos profundamente agradecidos por todo lo que nos ha dado. Y como parte de su cuerpo docente nos felicitamos y felicitamos a toda la comunidad del ITL por estos primeros cincuenta años de vida de nuestra gran Institución.

¡Felicidades y enhorabuena¡, querido *Tec*. Que cumplas muchos años más, como roble que eres.

En la invitación a la graduación de la Generación XVI, se imprimió la siguiente frase, que nos parece adecuada para concluir nuestro texto:

El ayer es pasado, el incierto mañana aún no aflora; Ama!, Canta!, Ríe!, Llora! Hoy, no ayer ni mañana, sólo tienes ahora!.

Mi paso por la Rondalla

Manuel Ángel Martínez Ramírez

La Rondalla del Tecnológico de La Laguna se fundó hace ya varias décadas. La *vox populi* afirma que la inició el maestro Gonzalo Amador Rivera Ortíz. Quién sabe, pero lo que sí me consta es que la dirigió hasta su fallecimiento, en 1993.

Al Maestro

Gonzalo A. Rivera

Vengo a decir a la tierra,
a la tierra que hoy te acoge
en su seno maternal,
que fuiste figura plena
en esta fértil región
que nos nutre y nos sostiene.

Agricultor idealista,
que plantaste la semilla
en notas de mil sonidos
y fecundó en cada alumno,
transformandote por siempre
en sembrador de ilusiones.

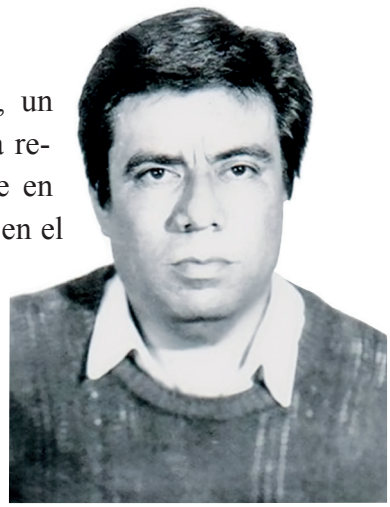
El viento contra estos cerros
acunará las cadencias
de tu amorosa guitarra,
y sus notas desgranadas
cantarán por todas partes
el sueño de tu pasión.

La noche llena de estrellas
convertida en pentagrama
y sonoro firmamento,
esparcirá por doquier
la voz de tu alma tierna
y se oirán por las noches
calidas de nuestro cielo,
el rasgueo de tu guitarra
armonizando el desierto.

Nos unimos al homenaje que en su honor se efectuará mañana Jueves 19 de Agosto a las 20:30 horas en el anexo del Teatro Isauro Martínez.

SERGIO URIBE LOZANO	ING. JUAN DE DIOS ENRIQUEZ NUÑEZ
ISAAC KRISTAL REYES	LIC. RAMON RUIZ CAVAZOS
JOSE GARCIA DIAZ	C.P. HUMBERTO ARMENDARIZ DIAZ
LUCINDA GONZALEZ DE VILLARREAL	LIC. JOSE DE LA PAZ GUTIERREZ LOPEZ
CARMEN RIVERA DE SILERIO	ING. ANGEL MARTINEZ HUERTA
FRANCISCO HERNANDEZ GARCIA	FRIDA GUTIERREZ DE IDUÑATE
ROSA MARIA CAZARES RIOS	EDUARDO IDUÑATE GUTIERREZ
ERNESTINA GAMBOA ALMEIDA	M.V.Z. RAUL VILLEGAS VIZCAINO
EDUARDO LANDEROS MARTINEZ	ING. ALEJANDRO HERNANDEZ OCHOA
BERTHA LUZ VIZCAINO HERNANDEZ	ING. ROBERTO SALDIVAR MONTES
CARLOS GONZALEZ DOMENE	ING. FRANCISCO GONZALEZ PEÑA
FRANCISCA ROMO MUÑOZ	ING. ALFONSO PAMANES GARCIA
VICTORIA CHAPA DE ARRATIA	ING. BENIGNO LANDEROS
DR. ALFONSO LUEVANO CASTRO	ING. JOSE LUIS VILLARREAL
ENRIQUE GARCIA HERNANDEZ	ING. LUIS HERNANDEZ OCHOA
ING. ABRAHAM AGUADO ESQUIVEL	PROF. MATIAS RODRIGUEZ CHIHUAHUA

Torreón, Coah., Agosto de 1993



El profesor Rivera, un virtuoso de la guitarra reconocido ampliamente en la Región Lagunera y en el país, impulsó la grabación de algunos discos de acetato LP. Bajo su dirección figuraron varias generaciones de estudiantes, incluso personas que aún laboran en el *Tec*, como los ingenieros Juan de Dios Enríquez Núñez, Francisco González Peña, José Luis Villarreal.

Al quedar vacía la dirección de la Rondalla, entró Isaac Kristal Reyes, exalumno del Tecnológico y también del maestro Rivera. Eso fue en los años del 93 al 95, aproximadamente. En esa época se integraron las personas que aparecen en la fotografía anexa, todos alumnos del Instituto, de diferentes carreras.

Isaac y yo hemos sido muy amigos, casi inseparables. Desde que éramos estudiantes de secundaria, en la escuela secundaria ETI No. 1. Ahí compartimos escenarios tocando la guitarra. Isaac me invitó a formar parte de la dirección de la Rondalla, cuando tuvo que aceptar una oferta de trabajo en la ciudad de Xalapa, Veracruz, donde a la fecha

radica y forma parte de una institución de enseñanza de cultura. Yo acepté, por supuesto.

En 1995, la UAL realizó el Sexto Concurso Regional de Rondallas. Dirigida por Isaac y por mi, la Rondalla del Tecnológico participó.

Esa era la primera vez que lo hacía. El profesor Gonzalo A. Rivera tenía aversión a competir en concursos y a tener solistas en su grupo. Desconozco sus motivos, pues técnica y capacidad le sobraban; era uno de los mejores guitarrista y arreglistas de la Comarca, y yo creo que del país.

No nos fue nada mal, para ser la primera vez que concursábamos en ese ambiente cultural. Fuimos merecedores del primer lugar de la categoría "C". El premio consistía en la grabación de un casete con el tema ganador, en nuestro caso: Bésame Mucho, de Consuelo Velázquez (la canción que nos dio el pase a la etapa final fue Granada, del maestro Agustín Lara).

Después de este logro musical me incorporé a la planta docente del Tecnológico, en el Departamento de Ingeniería Eléctrica y Electrónica. A cargo de la dirección de la Rondalla quedó el Lic. Jaime Ávila Canedo, que ha conducido de manera excelente al grupo.

Fue todo un éxito el VI Concurso Regional de Rondallas

El Colegio Panamericano, la Escuela Mixta Comercial y Financiera y el Instituto Tecnológico de La Laguna, resultaron ser los ganadores de los primeros lugares en las categorías A, B y C, respectivamente en el VI Concurso Regional de Rondallas el pasado fin de semana.

Fragmento de la nota periodística. El Siglo de Torreón, 29 de marzo de 1995.

Mi llegada al Tecnológico

Blanca María de Lourdes Vallejo Servín

En 1974 terminé la secundaria y me encontré con la ingrata tarea de decidir sobre mi futuro. ¿Qué carrera debo seguir? ¿Cuál me conviene más para mi propio bienestar y el de mi familia? ¿En cuál pagan mejor?, estas y otras interrogantes llevaban a mi pobre cabeza adolescente a punto de ebullición. Hasta la secundaria, mi familia había dispuesto de mi vida; ahora, yo debía hacerlo por mí misma.

Con mi corta edad a cuestas, no tenía ni la más mínima idea de qué hacer, ni la información suficiente. Así que me dejé llevar por mis amigos y amigas de la secundaria más cercanos. Ellos decidieron que presentaría examen de admisión en la gloriosa y tres veces honorable Preparatoria Venustiano Carranza (PVC). Yo acepté sin reparos. Por un lado, qué mejor lugar sabiendo que de ahí habían egresado mis hermanas mayores; por el otro, cada año, en el desfile del 20 de noviembre, me impresionaba ver el contingente de la PVC, su banda de guerra, su escolta. Qué padre pertenecer a esa escuela, decía entonces para mis adentros.

En esos días ni por aquí me pasó la idea del Tecnológico de La Laguna. Simplemente, no estaba en mi reducido horizonte. Pues que presento el examen, y que lo paso, y que me inscribo.

El plan de estudios de la Venustiano Carranza tenía una duración de dos años. Al llegar al segundo, debíamos escoger la especialidad del bachillerato, de acuerdo con la carrera profesional que pretendíamos estudiar. Para ese tiempo, yo me había inclinado por la Química. Así que seguí la especialidad físico-química-matemática.

Disfruté mucho ese año en la prepa. Me sentía motivada por los buenos maestros que nos habían tocado. En especial en el área de Química. Es una lástima que mi memoria no quiera ayudarme con el nombre de la maestra que me impartió esa materia; de todas formas le agradezco, desde estas líneas, el gran esfuerzo que hizo para que los insoportables adolescentes que fuimos sus alumnos llegáramos a amar esa ciencia. Yo quise mucho a esa profesora: me inspiró y animó a seguir con la carrera profesional.

A medida que se acercaba el término de la preparatoria, mis dudas y mis deseos se trababan en una batalla cuerpo a cuerpo dentro de mis atribulados cerebro y corazón. Lo que yo deseaba emprender no embonaba con los recursos disponibles para llevarlo a cabo.

Días angustiosos en que la desesperanza y la desilusión se adueñan del espíritu. Yo quería estudiar Química. La única posibilidad de hacerlo —según mi ingenuidad y desinformación— era trasladándome a Saltillo. Pero la situación económica de mi familia numerosa (yo ocupo el noveno lugar, de acuerdo con el orden de aparición) no era muy afortunada que dijéramos. Resultaba imposible que me costearan la carrera y la manutención en esa ciudad.

Pero como era grande mi deseo de estudiar, con todo y mi frustración buscaba la forma de resolver el problema. Un día recordé a un vecino, que pasaba todos los días por mi casa con mochila encima. Era un muchacho que estudiaba en el *Tec*. Le voy a pedir su opinión, pensé. Así, al día siguiente estuve atenta a la hora acostumbrada. En cuanto lo vi venir le salí al paso.

—Hola, cómo estás —le pregunté, buscando sacarle plática.

—Bien, ¿y tú? —me respondió amablemente.

—Oye, ¿que tú estudias en el *Tec*?

—Sí, allá voy ahorita. Tengo clase.

—¿Y qué estudias?

—Ingeniería industrial con especialidad en química.

Al escucharle decir la palabra "química", casi me da un vuelco el corazón.

—¿Es difícil entrar?

—No. Solo debes estar al pendiente de cuándo son los exámenes de admisión y presentarlo.

Y respondió mis inquietudes y aclaró muchas de mis dudas y me dijo cuanto él sabía. Después de ese encuentro, comencé a ver, como luego dicen, una luz al final del túnel. El *Tec*, aparte de su reconocido prestigio de ser una institución estricta, donde solo los muy estudiosos tenían cabida, estaba al alcance económico de mi familia. Lo comenté con mis dos grandes amigas de la prepa, Reyna Elena Zubiría Montelongo (fallecida ya) y Rosa Elena Rodríguez Gutiérrez (las tres andábamos en lo mismo), y fuimos al Instituto a pedir información de lo que requeríamos para inscribirnos.

Uno de los primeros pasos fue obtener la ficha para el examen de admisión. Además de mis dos amigas y yo, otras compañeras también se unieron al grupo de entusiastas aspirantes al Tecnológico. Con las fichas nos dieron la guía del examen de admisión. Quedaba lo más importante: prepararnos a fondo para aprobarlo.

Pero al leer la guía, nos aterramos: ¡muchos de los temas que comprendía el examen nos eran totalmente desconocidos! Aunque habíamos sido buenas estudiantes en la prepa y, en general, habíamos tenido muy buenos maestros, los dos años en que se cursaba eran insuficientes para abarcar todo lo que requerían instituciones como el Tecnológico. Sobre todo en matemáticas, específicamente en cálculo diferencial e integral. Alguien nos explicó entonces que el Tecnológico obligaba

a cursar un semestre propedéutico a todos aquellos aspirantes que provenían de preparatorias con planes como el de la PVC.

Bueno, pues haciendo un esfuerzo infinito tratamos de reponernos al miedo. Haríamos el máximo esfuerzo para estar en condiciones de aprobar el examen de admisión. La hermana de Reyna Elena ya estudiaba en el *Tec*, precisamente en el área de química. Al conocer nuestra congoja, se ofreció a ayudarnos en todo lo que ella pudiera, asesorándonos y enseñándonos lo fundamental, dada nuestra premura.

Aprovecho aquí para agradecer la enorme generosidad de nuestra samaritana, Lupita Zubiría Montelongo, que con el tiempo sería reconocida como la primera mujer egresada del Tecnológico que entró a trabajar a Peñoles.

Pues llegó el día tan temido. Puedo asegurarles, amables lectores, que, hasta ahora, ningún invierno por crudo que he pasado, me ha hecho temblar tanto como ese mentado examen de admisión.

Llegamos a él desveladas, agotadas, hastiadas del arduo trabajo de preparación. Lo presentamos. Contestamos atolondradas lo que pudimos. Y salimos agüitadas, con el corazón apachurrado, por el presentimiento sombrío del fracaso.

En efecto, cuando se publicaron los resultados, nuestros nombres no aparecían en la lista de los aprobados. Sabíamos que eso sucedería, desde que salimos del examen. Pero las tres albergábamos una ínfima esperanza de que un ángel penetrara el corazón de los revisores, haciéndoles ver el extraordinario empeño que habíamos puesto y la desbordante ilusión que teníamos por estudiar una carrera profesional.

Pero la realidad era implacable, despiadadamente cruel. Ya ni contar que las tres lloramos como las chiquillas que realmente éramos entonces.

Venía lo peor: ¿cómo presentarnos con nuestras familias, que esperaban ansiosas las buenas nuevas? Después de todo, nos decían, Dios las va a ayudar, pues han trabajado duro.

Sobreponiéndonos al descalabro, nos lamimos mutuamente las heridas, limpiamos las lágrimas de nuestros ojos y deseamos que del cielo nos cayeran como maná ideas de cómo enfrentar el fracaso.

—Oigan muchachas —dijo una de nosotras, —he oído que profesores o la misma sociedad de alumnos pueden intervenir en casos como el nuestro.

—Sí, yo también —asintió la otra. —Pero para eso hay que tener palancas. Y a nosotras nadie nos conoce.

—Pues vamos a preguntar a cualquiera —respondí yo. —Total, como tú dices, al cabo nadie nos conoce. Ni con quien quedar mal.

Y así lo hicimos. Comenzamos con el primero que nos topamos. Vayan aquí, nos respondió. Y así seguimos. Quien nos recomendó ir con el maestro Fulano; quien más con la secretaria Zutana; otros, vayan con la sociedad de alumnos; pero los más, espérense muchachas, casi siempre se abren más lugares, ahí podrían entrar.

De todos modos tuvimos que enfrentar a nuestras casas. Pero diciéndoles que aún había una posibilidad (de acuerdo con el consejo que nos habían dado de perseverar).

A los pocos días Reyna Zubiría se dio por vencida.

—Miren —nos dijo, decidida, —yo mejor estudio para Veterinaria. Ustedes saben si siguen aguardando. No creo que podamos lograrlo en el *Tec*.

Rosa Elena y yo no quisimos desistir y continuamos con la espera agobiante. Largos se nos hacían los días.

Diario estuvimos yendo al *Tec*. Sin resultados. Nadie nos podía ayudar. Así transcurrieron dos semanas, las mismas que llevaba de iniciado el semestre. Hasta que un día, después de varios intentos estériles, decidimos descansar la frustración en un escalón cerca de la entrada del edificio 2. Y con seguridad era muy obvio el desamparo que mostrábamos, que uno de los estudiantes que pasaba por ahí, se nos acercó.

Ing. Jaime Espino Orrante

—¿Pos qué tienen, chicas, por qué tan tristes? —nos preguntó.

Y nosotras, con el sentimiento a flor de piel, sin decir agua va, descargamos en el pobre muchacho toda la trágica historia que estábamos viviendo.

Él nos escuchó paciente. Dejó que sacáramos la terrible presión que nos oprimía. Al término de lo cual nos miró compadecido y dijo sonriente:

—Vengan conmigo. Vamos a hablar con el subdirector.

—Pues vamos —le respondimos, al sentirlo tan seguro.

El subdirector era el ingeniero Jaime Espino Orrante. Y esa fue la primera vez que lo vi, lo recuerdo como si fuera ayer.

—¿Y ahora qué te trae por aquí, Juan? —le preguntó a nuestro acompañante.

—Oiga inge —le respondió con respeto pero con mucha familiaridad. —Le traigo a estas muchachas que encontré muy tristes, porque quieren entrar a estudiar al *Tec*, pero no pasaron el examen de admisión y quieren una oportunidad.

El ingeniero Espino nos observó; revisó una lista; y en seguida nos dijo:

—Muy bien. Pues ya se encuentran en primer semestre. Mañana pueden iniciar clases.

Fue todo tan rápido y tan fácil, que Rosa Elena y yo nos asustamos.

—Mmm. Es queee. No, ingeniero. No queremos el primer semestre. Queremos ingresar al propedéutico (lo que ahora se llama semestre cero).

—Bueno —nos contestó. —Ustedes saben. Juan, hasta luego —se despidió de nuestro benefactor.

Rosa Elena y yo nos quedamos estupefactas. ¿La habremos regado?, nos preguntamos con la mirada.

Al salir de la oficina del subdirector, le preguntamos a Juan si habíamos hecho bien o mal con

rechazar lo que nos había ofrecido el ingeniero Espino.

—Pues, para mí sí la regaron —nos contestó. —La verdad, están desaprovechando la ocasión, que no tan fácilmente volverán a tener. Total, si como ustedes me platicaron, fueron capaces de estudiar duro para el examen de admisión, lo mismo podrían hacer para ponerse al corriente, pero ya en el primer semestre y no en el propedéutico.

—Tienes razón, Juan —repusimos. —Por favor, ayúdanos a regresar con el ingeniero Espino, para que nos vuelva a considerar.

Y así fue.

Qué descanso, qué satisfacción, qué felicidad haber conseguido lo que tanto anhelé. Durante el trayecto a mi casa fui saboreando la hermosa sensación del éxito. Qué dicha fue llegar con mi familia portando la gran noticia.

Al terminar el día, al acostarme, aún no acababa de creerlo. ¿No estaré soñando?, me pregunté y pellizqué para comprobar que había sido real. Por fin pude dormir tan plácidamente como no lo había hecho en semanas.

Al día siguiente, estuve puntualísima, jubilosa, en el salón donde tomaría mi primera clase. Iniciaba una nueva etapa de mi vida. Cierto, ya andando el tiempo tuve que esforzarme mucho, sobre todo por carecer de los conocimientos necesarios al comienzo. Pero con muchas ganas salí adelante y aproveché la coyuntura que, a través de Juan y el ingeniero Jaime Espino Orrante, me brindó la vida.

Me gradué con la XVI Generación de Ingenieros Industriales. El día de la ceremonia, el Instituto premió mi dedicación otorgándome el primer lugar de la especialidad en Producción.

Felicidades, mi Tecnológico de La Laguna, en tu quincuagésimo aniversario. Y gracias por constituir la base de mi desarrollo profesional y crecimiento humano.

Los mejores estudiantes de México
Generación 1980

La sensibilidad artística en el Tecnológico

Diana Margarita Vázquez Peña

El 50 aniversario motiva a reflexionar sobre la misión del Instituto y sus logros alcanzados, considerando las expectativas iniciales con las que fue fundado y las metas que se fueron agregando al paso de los años.

Con toda seguridad, el balance del primer medio siglo resulta favorable. El Tecnológico ha llevado a cabo la misión para la que fue fundado en 1965.

Asimismo, y como una consecuencia, en estas cinco décadas ha acumulado un notable capital intelectual, social, tecnológico y humano. Aquí pretendo destacar el más importante, el humano.

Aunque en sus inicios, las aspiraciones del *Tec* se dirigían a formar técnicos y profesionales para la industria regional, con el tiempo rebasó ese cometido transformándolo en una tarea educativa de visión más amplia.

Como resultado, el perfil de nuestros académicos y alumnos también fue cambiando. Hoy en día, además de la tecnología y la ciencia, el interés de nuestra gente ha ampliado sus horizontes hacia los problemas sociales, las cuestiones ambientales, la política, el arte.

Así, impensables hasta hace algún tiempo, ahora comienzan a ser cotidianas múltiples manifestaciones artísticas de estudiantes y profesores del Tecnológico. La música, la literatura, las artes plásticas que surgen en el Instituto, son expresiones que revelan la presencia de un espíritu sensible a la belleza, a lo humano.

Conocemos en nuestra comunidad varios ejemplos. De hecho, algunos de ellos han formado parte de las distintas celebraciones con las que el Instituto ha festejado su cumpleaños. Pero, desde luego, no son los únicos.

En las denominadas artes plásticas o visuales, los trabajos del M. C. Juan de Dios Enríquez Núñez, los del M. C. Eduardo Guajardo Mesta y los del Dr. Francisco Valdés Perezgasga, son exquisitos. Sin dejar de mencionar que Guajardo Mesta es, además, un guitarrista clásico. En las mismas artes plásticas, pero en la pintura y en la escultura, está el caso de la Dra. Sara María Velázquez Reyes.

Aquí presento sendas entrevistas, que amablemente concedieron a PULSOTEC Sara María Velázquez Reyes y Eduardo Guajardo Mesta. Ambos son exalumnos del Instituto, y por añadidura, el uno y el otro ejercen la docencia en su propia *alma máter*.

SARA VELÁZQUEZ

Un microcosmos a través de la plástica

La pintura me ha enriquecido a lo largo de casi toda mi vida. Es una actividad que me entusiasma y me ha dado infinidad de satisfacciones. Me hace sentir muy bien cuando la familia, amigos y desconocidos se sienten identificados con alguna de mis pinturas y algunos me han comentado que lloran de emoción, otros me abrazan y eso me hace feliz. También ha sido parte fundamental para mi equilibrio emocional, ya que al pintar, descanso de las actividades que en algún momento me pueden agobiar.

Sara, cuéntanos de tus comienzos en las artes plásticas.

En realidad, de chica no me gustaba mucho dibujar ni pintar con lápices de color. Pero en la Secundaria Federal No. 1 teníamos que tomar varios talleres para elegir el que más nos gustara.

Al pasar por el Taller de Artes Plásticas, la maestra Jesusita Hoyos vio en mí cualidades, y me lo dijo; pero yo elegí taquimecanografía, porque mi intensión era estudiar una carrera profesional.

Eso me permitiría trabajar y pagar yo misma mis estudios. Yo me daba cuenta que para mi papá iba a ser muy difícil hacerlo, ya que adicionalmente a mí, había en casa siete hermanos más.

El día de la elección del taller, corrí al de taqui y me senté en la primera fila. Cuando volteé hacia atrás, advertí que el salón estaba repleto.

De repente llega un niño con una lista y se la entrega a la maestra. Ella la lee y nos dice: "A ver, jóvenes. Los que oigan su nombre se van a cambiar al Taller de Artes Plásticas". Y comienza a leer la lista. Y menciona mi nombre. Entonces le contesto: "Maestra, nos dijeron que nosotros podíamos elegir el taller y yo elijo éste". Como única respuesta, la maestra se baja de la plataforma, me agarra de una oreja y me saca del taller.

Al principio, no me era atractivo, hasta que nos encargaron tubos de óleo. Mi papá Ricardo me compró varios colores básicos y unos cartones con tela. Al descubrir la magia que hacía al combinar los colores, me llené de una gran emoción. Entonces, en todo momento quería pintar. Para acreditar el taller, había que entregar como trabajo final una pintura: yo entregué once.

Como no se me quitaba la inquietud de trabajar, iba a la secundaria en la mañana y en la tarde a una academia secretarial. Lo curioso es que me mandaron a hacer mis prácticas al *Tec* Laguna. Presenté allí examen para bachillerato y lo pasé. Y así comenzó mi encuentro con el *Tec*. Trabajé y estudié… y pinté…

Después de ese inicio ¿perfeccionaste tu técnica con cursos formales?

Desde los trece años en que me inicié, seguí pintando con esas bases hasta los 35. Entonces empecé a tomar otros talleres.

Uno de *Óleo con espátula*, con el Mtro. Mario Zaragoza, en 1998. Luego, entre 2002 y 2005, tomé varios cursos en el Centro de las Artes de ICOCULT Laguna: *Dibujo y Acuarela,* con la maestra Marcela López; *Arte Objeto*, con el maestro Juan Antonio Ochoa; *Introducción a la abstracción y a la no figuración*, con el maestro Sergio Casasola; *Grabado y El Claroscuro* y *El Rostro y Figura Humana*, con el maestro Miguel Canseco.

También estudié en la Casa de la Cultura de Gómez Palacio. Ahí tomé el Taller *El Obrar en Arte Terapia* con la maestra Pepa Armenté.

Además, en 2010 tuve la oportunidad de tomar un diplomado en el *Tec* de Monterrey, campus Torreón, en *Técnicas de Pintura*, *Temple de Huevo*, *Encáustica y Óleo*, con la maestra Astrid Van der Horst.

¿Utilizas alguna técnica especial?

La técnica que más me gusta es óleo. He aprendido varias; pero regreso al óleo.

¿Qué escuela o qué pintores influencian tu trabajo?

Han sido varios, los que más me inspiran son: Miguel Ángel, Rafael, Velázquez, Rembrandt. Y el que quiero, pero se me ha dificultado es Dalí. Me gusta mucho el surrealismo. Mi hijo Luis está dibujando obra surrealista, y le he pedido permiso de pintar algunos de sus dibujos, como el del bebé dentro del corazón.

¿Cultivas algún otro género artístico?

Sí. En 2009 tomé un diplomado en diseño y fabricación de joyería de plata, en el ICOCULT, con la maestra Rowena Morales

Y en la actualidad estoy tomando clases de escultura, en la Universidad Autónoma de Coahuila, con el maestro Ricardo Rodríguez.

¿Se refleja tu formación ingenieril en tu obra?

Siento que me ha servido mucho para poder dibujar rápidamente, me ayuda mucho en las proporciones, sobre todo en la figura humana.

20 años de convivencia con mi abuela Linda (óleo sobre tela).

El ser ingeniera industrial en producción, me ha servido mucho para optimizar los tiempos y mejorar los procesos.

¿Qué satisfacciones te ha dado tu arte?

Como estudiante representé al *Tec* Laguna, en 1979, en el II Concurso Nacional de Arte y Cultura de los Institutos Tecnológicos, celebrado en Tlalnepantla. Ahí obtuve una Mención Honorífica.

Posteriormente, en 1980, obtuve el 3er. Lugar en el III Concurso Nacional de Arte y Cultura de los Institutos Tecnológicos, en Culiacán, Sinaloa.

En abril de 2005 obtuve el 1er. Lugar en el Evento Nacional de Pintura, celebrado dentro

del Congreso Latinoamericano de Osteoporosis, efectuado en Cancún, Quintana Roo. Los cuadros que ahí presenté fueron exhibidos en el Museo Rufino Tamayo del D. F.

Quiero decirte que en dicho concurso también participó mi hermana Laura. Ella obtuvo el 3er Lugar.

Como premio nos hicimos acreedoras a un viaje a Cancún para dos personas, con todos los gastos pagados.

Por lo que me dices de tu hijo Luis y tu hermana Laura, veo que la vena artística corre por los genes familiares. ¿Es así?

Sí. Creo que sí. Yo tengo tres hijos y ellos también tienen el gusto por el arte, aparte de su profesión.

Mi hijo mayor, Martín, pinta al óleo y acrílico; actualmente administra una Galería de Arte en la Colonia Condesa de la ciudad de México.

Mi hijo Ricardo es dibujante y diseñador digital. Acaba de ganar el concurso de dibujo de la mascota representativa de la Facultad de Odontología de la Universidad Autónoma de Coahuila, en donde también es maestro.

Mi hijo Luis (Kuizon) dibuja surrealismo, le piden diseños para tatuarse y es un joven empresario.

Además de Laura, tengo otras dos hermanas: Evangelina y Marilú. Ellas también pintan y hasta hemos tenido la oportunidad de exponer en conjunto.

Es una actividad que viene de familia. Mi Mamá Ninfa lo aplicó en la costura. Tiene una sensibilidad muy afilada por la naturaleza y encuentra belleza en casi todo.

Por último, Sara, ¿cómo ha enriquecido o afectado la pintura a tu vida, a tu persona, a tu profesión?

La pintura me ha enriquecido a lo largo de casi toda mi vida. Es una actividad que me entusiasma

Encuentro (alto relieve con pasta francesa).

y me ha dado infinidad de satisfacciones. Me hace sentir muy bien cuando la familia, amigos y desconocidos se sienten identificados con alguna de mis pinturas y algunos me han comentado que lloran de emoción, otros me abrazan y eso me hace feliz. También ha sido parte fundamental para mi equilibrio emocional, ya que al pintar, descanso de las actividades que en algún momento me pueden agobiar.

A mis treinta (óleo sobre tela).

San Andrés (díptico en acrílico sobre madera).

Domingo de Ramos (óleo sobre tela).

Paseo por el Taj Mahal (óleo sobre tela).

Aprender a vivir con sabiduría
(óleo sobre tela).

Adopción (anverso) y Amor filial (reverso); óleo sobre maniquí de fibra de vidrio.

Eduardo Guajardo

Entre la música y la imagen

Eduardo, como es sabido de todos, tu formación profesional es la ingeniería mecánica. Incluso tienes una maestría en esa área. En general, existe la idea de que alguien educado en esos campos poseé una sensibilidad un tanto achatada para el arte. Pero tú, obviamente, rompes con el cliché. ¿Cuándo y cómo se despertó en ti el gusto por lo estético?

Bueno, en realidad siempre he sido muy receptivo de la imagen. De niño, cuando una revista caía en mis manos, luego luego buscaba las fotografías que incluía. Admiraba muchísimo las ilustraciones de relojes, objetos de cristal, etcétera. Y siempre me preguntaba cómo las capturaban para que tuvieran los contrastes acentuados de luz y color, que en la vida real difícilmente tenían. Era como ver las cosas en otra dimensión distinta.

En la casa había una camarita y yo la cogía y me ponía a fotografiar objetos, tratando de imitar las que se publicaban en las revistas. Qué decepcionante era ver los resultados. Nada qué ver con lo que yo pretendía. Lo mismo sucedía al acudir a algún estudio fotográfico. Cuando me las entregaban siempre era desilusionante.

Desde niño, pues, tuve la inquietud de obtener imágenes fotográficas artísticas, pero con la idea de que era algo casi intangible, fuera de mi alcance.

Al hablar de la imagen podemos referirnos a la pintura, al dibujo, a la fotografía. En realidad a todo, pues en la música, en la literatura las imágenes son fundamentales. ¿Te concentraste en la fotografía únicamente?

De hecho el dibujo lo trabajo también desde niño. Y es probable que el mismo gusto por expresarme a través de imágenes me haya conducido a la música. A la guitarra específicamente.

¿Cómo los aprendiste? ¿O eres autodidacta?

Sí lo soy, pero también he perfeccionado mis habilidades dejándome guiar por maestros.

Aunque en el caso del dibujo, considero que prácticamente es una habilidad innata. Hasta ahora, no me he dado el tiempo para tomar clases. Lo cual no descarto en un futuro.

En cuanto a la guitarra, asistí a la Casa de La Cultura de Torreón, en 1998. Estudié ahí durante un año, con el entonces maestro Francisco de Los Ríos. Aprendí a leer partituras y la técnica básica del instrumento, después continué de manera autodidacta.

El arte fotográfico lo estudié y ejercité asesorado por el maestro Jesús Jáuregui Pérez

Gavilán, a quien siempre agradeceré su generosidad.

Esto me ha hecho conocer géneros, subgéneros, corrientes artísticas, etcétera, y saber sus técnicas de trabajo. Asimismo, me ha permitido ordenar mis ideas acerca de este arte.

Especialmente en la música. Al conocer el flamenco, por ejemplo, percibí más riqueza y recursos técnicos para la mano derecha, y decidí aplicarlos en la ejecución de la música mexicana, para producir melodías y acompañamientos más complejos.

Los cursos afinan tu gusto y definen tus preferencias. Así ha sido que me incliné por la guitarra clásica, con orientación a la música popular mexicana y española.

Tienes mucha razón. Yo coincido contigo. ¿Qué influencias encuentras en tu trabajo?

Si hablamos de la fotografía, yo me siento muy identificado con Rembrandt. Claro, él es pintor, pero el manejo que hace del claroscuro es maravilloso. Sus trabajos pictóricos me son muy inspiradores cuando yo aplico esa técnica a la fotografía.

Esta pregunta es obligada, Eduardo, ya que vives simultáneamente en dos ámbitos, la técnica y el arte. ¿Hay influencia de tu formación profesional en tu arte o viceversa?

Sin duda. Por un lado, el estudio de la ingeniería genera hábitos y habilidades que tal vez de manera inconsciente aplico, al buscar y capturar una imagen que genere alguna emoción, pero también se refleja en la profundidad que puedo alcanzar en el manejo de los diferentes parámetros que tiene una cámara fotográfica. En síntesis, la disciplina y la tenacidad, tan comunes en la ingeniería son también fundamentales en el arte.

Y, por otro lado, están equivocados aquellos que piensan que la ingeniería es árida y aburrida. Para nada. Si se va a diseñar un puente no importan solo los cálculos estructurales, sino también la estética. Cuando no se toma en cuenta esto, resultan los adefesios que tanto tú como yo conocemos.

¿Qué recompensas, y no me refiero necesariamente a las económicas, has tenido del arte?

Pues fíjate que no me quejo. Cuando estudiaba mi carrera, el dibujo me proporcionó recursos para comprar libros. Hacía retratos por encargo.

Mis amigos y compañeros eran mis clientes.

Y a propósito del dibujo te contaré una anécdota.

Cuando era aún estudiante de ingeniería (o sea, hace unos 25 años), a uno de mis amigos de Mecánica le gustaba una chava de Industrial y me pidió que hiciera un retrato de ella. Pero, en Industrial yo también tenía una amiga (no era la del retrato). A mi amiga le gustaba un cuate de Mecánica (no el que me solicitó el retrato) y me pidió que hiciera un retrato de él. Ninguno de los retratados me conocía. Al paso de los años, fue grande la sorpresa cuando vi juntos a estos, a los retratados, pues se habían casado. Es decir, los que finalmente se unieron no fueron los pretendientes originales, sino los dos dibujados. Y hace poco me enteré que ambos dibujos todavía existen y cuelgan de la pared uno al lado del otro.

La guitarra, en cambio, me ha llevado también a conocer personas valiosas, además de darme la oportunidad de vivir la música. Y te puedo decir que por la música llegué a la fotografía.

En cuanto a la fotografía, la de fauna silvestre es tal vez la que más me atrae. Porque es necesario ajustarse a las condiciones naturales de luz, espacio, distancia y a los impredecibles movimientos de los animales. La decisión de la combinación de los parámetros de la cámara debe hacerse en un instante, pues las condiciones de luz son múltiples en un solo lugar.

Como satisfacción personal tengo mis tres primeras exposiciones, realizadas en este año.

En septiembre expuse doce fotografías con paisajes y tradiciones de Michoacán, en el Teatro Nazas, durante el evento Universidad y Mexicanidad.

En la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, en octubre, exhibí veinte fotografías de fauna silvestre regional, principalmente aves rapaces e insectos.

Y en el mismo octubre, en la Infoteca y en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, de la Universidad Autónoma de Coahuila, presenté treinta y seis fotografías de fauna silvestre, flora y paisajes regionales.

Para terminar, Eduardo, un amigo mutuo me recomendó una conferencia tuya en la que combinas imagen y música. ¿Podrías explicarme de qué se trata?

Claro. Es una conferencia que ya he presentado en varios lugares. El más reciente fue en la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, el pasado 19 de noviembre.

Esta ponencia se me ocurrió cuando buscaba una forma distinta de expresar y provocar emociones mezclando música y fotografía.

Siempre me ha gustado la historia, en especial la de la Revolución Mexicana. Y he estudiado la producción musical que dio este fenómeno social. Así, me di cuenta que también era posible conocer una época histórica a través de la música que generó. Y si esto se apoya en material fotográfico del periodo, el resultado es muy satisfactorio.

Yo lo apliqué a la etapa revolucionaria y ha funcionado. Te puedo decir, sin falsa modestia, que el auditorio queda muy contento.

Eduardo Guajardo Mesta

Eduardo Guajardo Mesta

La celebración

El festejo del aniversario cincuenta del Instituto Tecnológico de La Laguna se programó para que ocupara todo el año 2015. Se establecieron 50 actividades, que se realizaron de enero a noviembre. Una por cada año cumplido. En este apartado se reseñan las principales llevadas a cabo de agosto a noviembre. Las correspondientes a los meses anteriores se describieron en el libro conmemorativo *50 años. Memoria y temporalidades atrapadas*.

Collage fotográfico por los 50 años del Instituto Tecnológico de La Laguna

19 de agosto de 2015

Se inauguró el miércoles 19 de agosto de 2015 a las 12 p. m. en la planta baja del Edificio 1.

Estuvieron presentes los directivos y el personal administrativo, el personal académico, y estudiantes del Tecnológico.

El Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director de nuestro Instituto, se dirigió a los presentes mencionando que en esta exposición se puede palpar el devenir histórico de los 50 años de vida del *Tec*. La M. E. Raquel A. Ulloa Hurtado, explicó la composición de la obra. Se formó, dijo, de tal manera que muestran cuatro facetas: la historia del Instituto, que está implícita en cada una de las fotografías que la componen; la vida académica, una de las funciones sustantivas del plantel; las actividades culturales y deportivas, que ponen de manifiesto el desarrollo humano institucional ; y los distintos eventos y festejos, como muestra de nuestra vida cotidiana.

50 Aniversario
Vida Académica

50 Aniversario
Eventos y Festejos
50 Aniversario
Deporte y Cultura
50 Aniversario
Vida Académica

50 Aniversario
Historia del
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA

50 Aniversario
Eventos y Festejos

50 Aniversario
Vida Académica

50 Aniversario
Deporte y Cultura

50 Aniversario
Historia del
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA

Reunión del Consejo de Vinculación del Instituto Tecnológico de La Laguna en la Presidencia Municipal

21 de agosto de 2015

La asamblea, correspondiente a una mensual ordinaria, se llevó a cabo en la sala de juntas de la Presidencia Municipal de Torreón, a las 11 a. m.

Uno de los objetivos principales fue dar a conocer a los miembros del Consejo la lista de los eventos que se llevarían a cabo en el semestre agosto-diciembre de 2015, para conmemorar el 50 aniversario de la fundación del Tecnológico. La presentación estuvo a cargo del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero y de la M. E. Raquel A. Ulloa Hurtado, Director del ITL y subdirectora de planeación y vinculación del mismo plantel, respectivamente.

Asistieron todos los consejeros.

Presentación de la Camerata de Coahuila

7 de septiembre de 2015

El lunes 7 de septiembre de 2015 a las 7:30 p. m. la Camerata de Coahuila ofreció un concierto en la Plaza Cívica del *Tec*.

Fungió como director invitado de la Camerata Ethan Eager. El programa comprendió: la "Obertura" de *La Italiana en Argel*, de Gioachino Rossini; *Vals del Emperador*, de Johann Strauss II (hijo); *Danzas Noruegas* 2 y 3, de Edvard Grieg; *Perpetuum Mobile*, de Johann Strauss II, el vals *Alejandra*, de Enrique Mora; *Sevillana*, de Edward Elgar y *Farandole*, de George Bizet.

Fue uno de los festejos culturales más agradables para la conmemoración del 50 Aniversario del Tecnológico de La Laguna.

Novena reunión ordinaria del CIESLAG, realizada en el Instituto Tecnológico de La Laguna

9 de septiembre de 2015

Se llevó a cabo a las 8:30 a. m., en el Departamento de Gestión Tecnológica y Vinculación, del Tecnológico de La Laguna, como un acto conmemorativo de su 50 Aniversario.

El Lic. Luis Arturo Dávila de León, presidente del CIESLAG, dio inicio a la sesión dando la bienvenida a los rectores, directores y coordinadores de dicho organismo. Asimismo, presentó como invitado de honor al Mtro. Marcos Martínez Martínez, coordinador de Proyectos de Responsabilidad Social.

Por parte del Tecnológico, nuestro director, el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, anfitrión de la reunión, pronunció un emotivo recibimiento a los miembros del CIESLAG, agradeciéndoles su decisión de realizar en nuestras instalaciones la junta ordinaria de la organización.

En seguida, la M. E. Raquel Ulloa Hurtado, subdirectora de Planeación y Vinculación, explicó a los presentes detalles de los eventos que tendrían lugar en los meses de septiembre, octubre y noviembre con motivo del aniversario de la fundación de nuestra Institución. Entre los eventos destacó: la presentación del libro *50 años, memoria y temporalidades atrapadas*; la cancelación de la estampilla conmemorativa; el Simposio Académico Internacional, entre otros.

AREA DE
RECESO
AUDITORIO

Concierto de rock del grupo *Los Claxons* musical en el Instituto Tecnológico de La Laguna

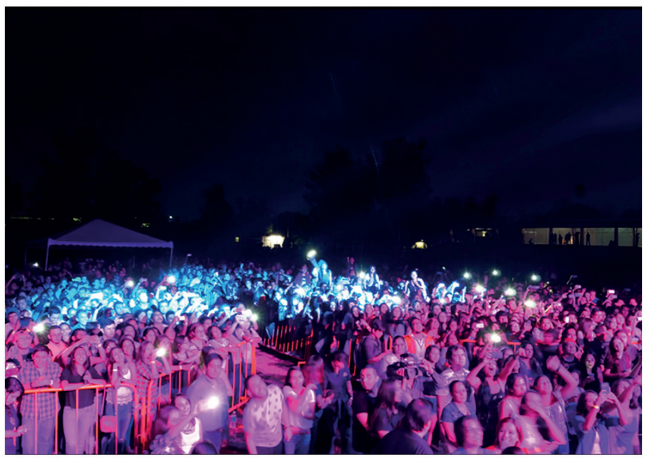
11 de septiembre de 2015

El grupo rocanrolero *Los Claxons*, originario de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, ofreció un concierto el viernes 11 de septiembre de 2015, a las 8:30 p. m., en los campos deportivos del Tecnológico.

La presentación se hizo gracias al apoyo del gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza.

El concierto fue muy bien recibido por los estudiantes del *Tec* y contó con la presencia de los directivos y el personal académico y administrativo.

LOS CLAXONS



Desfile conmemorativo del 50 Aniversario

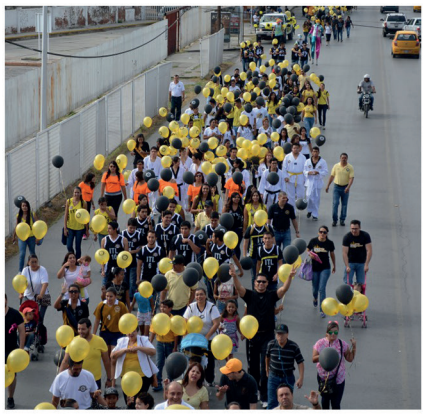
13 de septiembre de 2015

Se llevó a cabo el domingo 13 de septiembre de 2015, iniciando el itinerario a las 10 de la mañana.

El contingente estuvo compuesto por todos los directivos del *Tec*, alumnos, exalumnos, personal administrativo y de servicios, profesores, miembros del sindicato, padres de familia y público en general; además, los integrantes de los equipos de basquetbol, fútbol soccer, fútbol americano, porristas, *tae kwon do*, vóleibol y béisbol; asimismo los grupos culturales del Instituto: el musical, el de *hip hop*, la rondalla, danza folklórica y hawaiana, porristas, el grupo de teatro musical y la banda de pop.

La marcha iba encabezada por la escolta y la banda de guerra del *Tec* de La Laguna.

El recorrido comenzó en el Gimnasio Auditorio del ITL; siguió la Calzada Cuauhtémoc hasta la Avenida Hidalgo; por esta ruta se siguió en dirección a la Calzada Colón; ya ahí, se viró a la derecha hasta la Avenida Abasolo, donde la marcha se detuvo para que los participantes se acomodaran frente al templete que previamente se había instalado, y donde presenciarían un espectáculo musical ofrecido por los grupos culturales del Tecnológico.



MARCOS
GATOS NEGROS
4
22
84
8

Presentación del libro *50 años. Memoria y temporalidades atrapadas*

17 de septiembre de 2015

El acto se celebró en el vestíbulo del Museo Arocena, el jueves 17 de septiembre de 2015 a las 7 p. m.

Estuvieron presentes todos los directivos del *Tec*, exdirectores, alumnos, exalumnos, personal administrativo y de servicios, profesores, miembros del sindicato y público en general. Asimismo, asistieron como invitados de honor las distintas autoridades civiles, educativas y universitarias de la Región Lagunera.

La ceremonia inició con un discurso de bienvenida del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director del Instituto.

La presentación estuvo a cargo del M. C. Juan de Dios Enríquez Nuñez, exdirector del Tecnológico de La Laguna, actualmente catedrático del mismo y prestigiado caricaturista del periódico El Siglo de Torreón; del escritor Jaime Muñoz Vargas, profesor universitario, periodista del diario Milenio y editor; y del poeta Julio César Félix, editor, profesor universitario y miembro correspondiente del Seminario de Cultura Mexicana.

Por último tocó al autor del libro, Ricardo Coronado Velasco, hablar sobre su experiencia escriturística al abordar la historia del Tecnológico. Agradeció la presencia al acto de los familiares del Ing. Heriberto Ramos González, presidente municipal de Torreón en 1965 y del Lic. Braulio Fernández Aguirre, a la sazón gobernador del estado. Ya que ambos personajes fueron clave para la fundación del Tecnológico de La Laguna.

Al final de las cuatro alocuciones se invitó al público a adquirir el libro, al autor a autografiarlo, y a todos a degustar un excelente vino tinto y un ligero ambigú.

Memorias y temporalidades atrapadas
TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
50 ANIVERSARIO

50 Aniversario
1965-2015

BIENVENIDOS
A LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Ceremonia de Graduación del Instituto Tecnológico de La Laguna, septiembre 2015

19 de septiembre de 2015

Se celebró el sábado 19 de septiembre de 2015 a las 10 a. m., en el Teatro Nazas de la ciudad de Torreón. A esta generación de graduados se le denominó la Generación de Oro, por coincidir con el 50 aniversario de la fundación del Instituto Tecnológico de La Laguna

Presidieron la ceremonia el representante del director general del Tecnológico Nacional de México, el director y los subdirectores del Instituto Tecnológico de La Laguna, las autoridades educativas, civiles y militares de la región, el secretario de la delegación sindical del ITL y la presidenta de la sociedad de alumnos del propio Instituto.

En el público estuvieron las autoridades educativas del Instituto, los profesores, los egresados y sus familiares y el público en general.

El programa siguió el protocolo acostumbrado, iniciando con los honores a la bandera y la entonación del Himno Nacional, seguida por las alocuciones del director del plantel, Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero y del representante del Maestro Manuel Quintero Quintero, director general del TecNM, la entrega de diplomas a los egresados, la entrega del Reconocimiento al Mérito y Mención Honorífica a los primeros lugares de cada especialidad, el Reconocimiento al Primer Lugar de la Generación, las palabras de despedida de la representante de la generación, la alocución del representante del gobernador del Estado de Coahuila de Zaragoza, para terminar con la interpretación del Himno de los Tecnológicos y la actuación de La Rondalla de 1975 del Instituto Tecnológico de La Laguna.

Sorteo de Diez # 74 de la Lotería Nacional, dedicado a la celebración del 50 aniversario del Instituto Tecnológico de La Laguna

23 de septiembre de 2015

El miércoles 23 de septiembre de 2015 a las 8 p. m., en la ciudad de México D. F. se llevó a cabo el Sorteo de Diez # 74 de la Lotería Nacional, con un premio principal de 10 millones de pesos, teniendo como logotipo la celebración del 50 Aniversario del Instituto Tecnológico de La Laguna, perteneciente al Tecnológico Nacional de México.

Presidieron el Sorteo: el Lic. Gustavo Paz Núñez, gerente de Sistemas Sustantivos en representación del Lic. Pedro Pablo Treviño Villarreal, director general de LOTENAL, el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero y la M. E. Raquel A. Ulloa Hurtado, director y subdirectora, respectivamente, del Instituto Tecnológico de La Laguna, y los "niños gritones" de LOTENAL.

En su discurso, entre otros conceptos, el Lic. Gerardo Paz Núñez dijo que al festejar el aniversario de esta casa de estudios, se confirma que México tiene la fortuna de contar con instituciones educativas de gran calidad y noble trayectoria.

El Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero resaltó que el ITL, a lo largo de sus 50 años se ha convertido en una de las instituciones más reconocidas, al tener una gran participación en la transformación y desarrollo del país, específicamente de la Región Lagunera.

En su momento, el funcionario de LOTENAL entregó al Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero una reproducción ampliada del billete del sorteo. Por su parte, los "niños gritones" dedicaron su tradicional porra al Instituto Tecnológico de La Laguna y dieron a conocer los números ganadores.

SORTEO DE DIEZ Nº 074
EN DOS SERIES
NUMERO PREMIO
3 7 2 4 8 10' 000,000.00
7 9 0 0 5 0 800,000.00
7 5 0 1 5 0 6 30,000 00
3 5 9 0 5 0 4 30,000 00
1 6 8 3 7 6 30,000.00
7 4 4 7 9 7 30,000.00
4 7 8 3 3 7 20,000.00
2 6 7 1 3

Panel Académico de Expertos egresados del Instituto Tecnológico de La Laguna 2015

24 de septiembre de 2015

Se celebró en la Sala de Usos Múltiples del *Tec*, el jueves 24 de septiembre a las 10 a. m. El panel se compuso por seis panelistas: los ingenieros Eduardo Meraz Ateca, Andrés Núñez Nalda, Juan de Dios Martínez Crispín, Javier Isaías Leyva Rosales, Carlos Yomontaño Woo Sánchez y el Dr. Faviel González Galarza. Actuó como moderador el Dr. Francisco Jurado Zamarripa.

El evento inició con la presentación de las autoridades del Instituto y de los panelistas, seguida por las palabras de bienvenida del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero.

En su intervención, el Dr. Cisneros Guerrero exhortó a los jóvenes asistentes a nutrirse del encuentro, y les recomendó, entre otros puntos, a darle un valor agregado a lo que emprendan, por ejemplo en el aprendizaje de un segundo idioma.

Acto seguido, el moderador, el Dr. Jurado Zamarripa, pidió a los panelistas que cada uno relatara acerca de sus estudios, trabajos y logros. Al término de lo cual, abrió la sesión de preguntas y respuestas, haciendo de este Panel Académico de Expertos una experiencias provechosa para los alumnos asistentes.

SEP
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
BIENVENIDOS

SEP
BIENVENIDOS
AL
"PANEL DE EXPERTOS"

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
50 ANIVERSARIO
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
50 ANIVERSARIO
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO

SEP
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
BIENVENIDOS

BIENVENIDO
AL

Ceremonia Magna del 50 Aniversario del Instituto Tecnológico de La Laguna y Cancelación de Estampilla Postal

25 de septiembre de 2015

Este gran acontecimiento se llevó a cabo el viernes 25 de septiembre de 2015 a las 12 p. m., en el Gimnasio-Auditorio del Instituto.

Presidieron las autoridades educativas y civiles de los tres órdenes de gobierno, la autoridad militar del Estado, la directora general del Servicio Postal Mexicano, el presidente del Consejo de Vinculación del ITL, el director y los subdirectores de nuestro Plantel, el secretario general de la Delegación Sindical y la presidenta de la sociedad de alumnos del Instituto.

El programa se dispuso de la siguiente manera:

1. **Honores al Lábaro Patrio y la entonación del Himno Nacional.**
2. **Palabras del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director de nuestro Plantel.**
3. **Palabras del Ing. Miguel Ángel Riquelme Solís, presidente municipal de Torreón, a través de su representante, el Lic. Felipe Mery Ayup, primer síndico del Ayuntamiento de Torreón.**
4. **Entrega de Reconocimientos a los exdirectores y encargados de la Dirección del ITL.**
5. **Entrega de Reconocimientos a los docentes fundadores.**
6. **Entrega de Reconocimientos al personal administrativo fundador.**
7. **Palabras del titular de la Secretaría de Educación Pública, M. C. Aurelio Nuño Mayer, a través de su representante, el M. C. Manuel Quintero Quintero, director general del Tecnológico Nacional de México.**
8. **Entrega de Reconocimientos a egresados destacados.**

SEP
ENERGÍA
Instituto Tecnológico De La Laguna
1965 - 2015
RECONOCIMIENTO
AL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
POR SU 50 ANIVERSARIO
1965-2015
EDUCACIÓN TECNOLÓGICA, FUENTE DE INNOVACIÓN

9. **Develación de la placa alusiva al Quincuagésimo Aniversario del Instituto Tecnológico de La Laguna, por parte del Mtro. Manuel Quintero Quintero y el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero. La placa contiene las firmas del Lic. Rubén Moreira Valdez, gobernador del Estado de Coahuila, del Ing. Miguel Ángel Riquelme Solís, presidente municipal de Torreón, Coahuila, del Mtro. Manuel Quintero Quintero, director general del Tecnológico Nacional de México y del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director del Instituto Tecnológico de La Laguna.**
10. **Cancelación de la Estampilla Postal del Quincuagésimo Aniversario del Instituto Tecnológico de La Laguna, por conducto del Ing. Vicente Pliego Cortés, director general de la Región Norte del Servicio Postal Mexicano, teniendo como testigos al Ing. Jesús Juan Ochoa Galindo (titular de la Secretaría de Educación Pública del Estado) y al Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero.**
11. **Palabras del gobernador del Estado de Coahuila, Lic. Rubén Moreira Valdez, a través de su representante, el Ing. Jesús Juan Ochoa Galindo.**
12. **Fin del evento, con la entonación del Himno de los Tecnológicos y la actuación del Mariachi Jalisciense.**

En su discurso, el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero destacó:

"Cumplir 50 años se dice rápido, pero son bastantes en la trayectoria de un país, en la evolución del mundo y desde luego en la historia personal. Creo firmemente en el poder transformador de la educación.

Agradezco la visión de los precursores y fundadores que hicieron posible la creación de esta institución, a las y los docentes porque son quienes hacen posible nuestra misión, a mi equipo directivo por su amistad y apoyo cotidiano, a administrativos y personal de apoyo por facilitar nuestro trabajo, a las mamás y papás por permitirnos compartir la educación de sus hijas e hijos, a las exalumnas y exalumnos, alumnas y alumnos por recordarnos cada día nuestra misión y por enseñarnos a buscar siempre la excelencia."

"EDUCACIÓN TECNOLÓGICA, FUENTE DE INNOVACIÓN"
TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
1965
50 ANIVERSARIO
2015
SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Exposición de prototipos 2015

9 de octubre de 2015

El viernes 9 de octubre de 2015 a las 10 a. m. se llevó a cabo la Exposición de Prototipos 2015, en el Gimnasio-Auditorio del ITL.

Presidieron la Subdelegación de Torreón de la Secretaría de Economía, la Presidencia Municipal de Torreón, CANACINTRA, el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología y el director y subdirectores del Tecnológico de La Laguna.

El orden del día fue:

1. **Palabras de la M. E. Raquel A. Ulloa Hurtado, a nombre del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director del Plantel.**
2. **Inauguración del evento, a cargo del Lic. Alberto Luna Durán, subdirector de Promoción, de la Secretaría de Economía.**
3. **Recorrido de los investigadores, promotores y gestores de distintas dependencias federales y estatales, por los pabellones de la exposición, en donde los estudiantes presentaron sus prototipos, a fin de que fueran seleccionados para obtener recursos para su comercialización.**

PARABÓLICOS
COLECTOR DE CANAL
PARABÓLICO

ROBOTS AÉROS NO TRIPULADOS
TROOPERS

MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN CIENCIAS EN INGENIERÍA
ELÉCTRICA

Trimble
DANGER
THIS EQUIPMENT
STARTS AND STOPS
AUTOMATICALLY

Tercer acto de recepción profesional del Programa Único de Apoyo a la Titulación 2015 del ITL

9 de octubre de 2015

Se realizó el viernes 9 de octubre de 2015, a las 8 p. m. en la Plaza Cívica del Instituto.

Presidieron el director y subdirectores del Plantel, las autoridades educativas de la Región Laguna de Coahuila, la presidenta, el secretario y el vocal del Jurado de Recepción, quienes, a la vez, representaban a las jefas y jefes de los distintos departamentos académicos del Instituto, a los presidentes y secretarios de las academias y a los sinodales de todas las carreras.

El programa fue el siguiente:

1. **Palabras del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director del ITL.**
2. **Lectura del Acta Simbólica de Examen Profesional, por parte del M. C. David García Mora, jefe del Departamento de Eléctrica y Electrónica y secretario del Jurado.**
3. **Lectura del Juramento de Ética Profesional, por la Srita. Mayra Julieta Soto Franco, egresada de la carrera de Ingeniería Química, y a nombre de los titulados.**
4. **Toma simbólica de la Protesta de Ley a los titulados, por la Ing. Rocío Yadira Gómez Guerrero, presidenta del Jurado y jefa del Departamento de Ingeniería Industrial.**
5. **Cierre del Acta simbólica, por el M. C. David García Mora.**
6. **Palabras del Prof. Demetrio Antonio Zúñiga Sánchez, coordinador de Servicios Educativos en la Región Laguna de Coahuila, a través de su representante, el Dr. Juan Carmen Rentería de León.**

DE RECEPCIÓN PROFESIONAL
DEL
GRAMA ÚNICO DE APOYO
A LA
TITULACIÓN 2015
BIENVENIDOS
TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
50 ANIVERSARIO
13
ANIVERSA
LÓGICO NACIONAL

Exposición de murales con base en materiales reciclados

20 de octubre de 2015

Se efectuó en el atrio del edificio 1, el martes 20 de octubre de 2015 a las 12 p. m. Estuvieron presentes el director y los subdirectores del Instituto, el jefe del Departamento de Actividades Extraescolares, la jefa de la Oficina de Culturales y el Jurado Calificador.

El Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director del Tecnológico, felicitó a los participantes por su creatividad y el sentido ecológico de sus obras, ya que están elaborados con material reciclable. Finalizó su alocución deseándoles que ganara el mejor. Finalmente, invitó a los presentes para hacer el recorrido de revisión y escuchar la explicación de los ponentes.

El Jurado, compuesto por Ing. Delia Alejandra Cervantes Montelongo, Dra. Sara María Velázquez Reyes y M. C. Juan de Dios Enríquez Núñez, luego de escuchar la explicación de cada uno de los murales y evaluar la estética de las obras, deliberó y dio los siguientes resultados:

- **Primer Lugar: Licenciatura en administración.**
- **Segundo Lugar: Ingeniería Química.**
- **Tercer Lugar: Ingeniería Mecatrónica e Ingeniería en Gestión Empresarial.**
- **Cuarto Lugar: Ingeniería Mecánica.**
- **Quinto Lugar: Ingeniería Industrial.**

2500
10
50 ANIVERSARIO

ANIVERSARIO

INGENIERÍA MECÁNICA

Años
DE LA
LAGUNA
TECNOLÓGICO

Tecnológico de La Laguna: bicampeones del XXII Evento Nacional de Ciencias Básicas

20 al 23 de octubre de 2015

El concurso tuvo lugar en el Instituto Tecnológico Superior de Poza Rica, Veracruz, del 20 al 23 de octubre de 2015. Consistió en la etapa nacional fase pizarrón. Participaron los 16 mejores equipos de los 266 planteles pertenecientes al Tecnológico Nacional de México.

Las áreas que se evaluaron fueron: Ciencias Básicas, dividida en Matemáticas, Física y Química; y el área de Ciencias Económico Administrativas, en los rubros de Administración, Contabilidad y Economía.

En ese evento el Instituto Tecnológico de La Laguna obtuvo el primer lugar por segundo año consecutivo, haciéndose acreedor al galardón José Antonio Canto Quintal.

Con el entusiasmo legítimo del triunfo y para adherirse a la celebración del aniversario de la fundación de nuestro Instituto, los alumnos integrantes de los equipos concursantes, acompañados por sus asesores y autoridades del Tecnológico, recorrieron las instalaciones del *Tec*, mostrando el galardón.

El director del ITL, Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, felicitó a los alumnos ganadores y a sus asesores por su éxito y dedicación. Y agregó: "ahora deben preparar adecuadamente al equipo que los relevará el año próximo, con el fin de lograr el tricampeonato, de manera que el trofeo José Antonio Canto Quintal, permanezca definitivamente en la Institución".

TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
CAMPEONES
XXII EVENTO NACIONAL
CAMPEONES DEL XXII EVENTO NACIONAL
DE CIENCIAS BÁSICAS 2015
BICAMPEONES

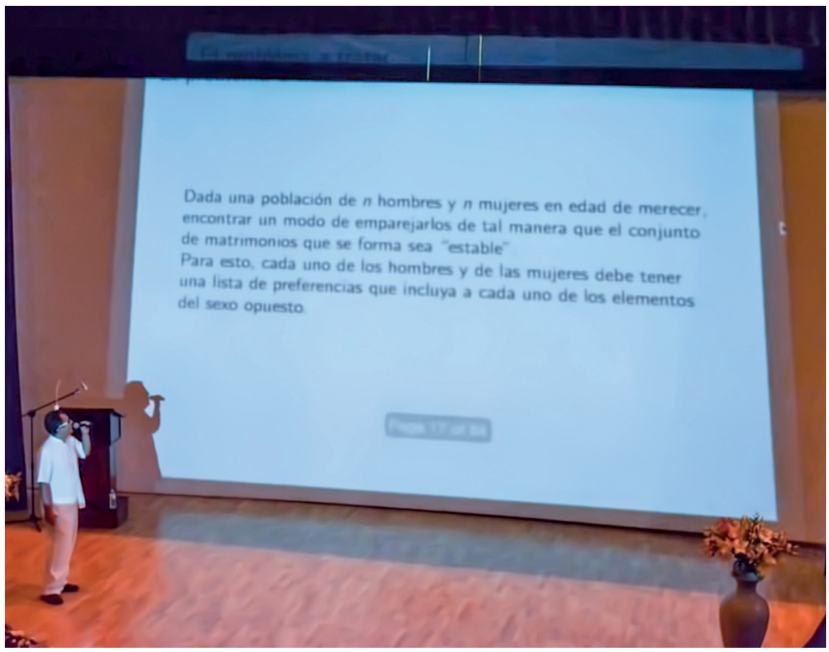
Simposio Académico Internacional

27 al 29 de octubre de 2015

Se efectuó del 27 al 29 de octubre de 2015, en el Auditorio del Centro Saulo, a las 8:30 a. m. Presidieron la inauguración las autoridades del ITL y la encargada del Departamento de Vinculación Social de la empresa LALA.

Se dictaron las siguientes conferencias magistrales:

- **"El Egresado Frente a la Nueva Economía Basada en el Conocimiento", por el Lic. Aníbal Basurto Amparano, rector del Instituto Empresa Inteligente, de Hermosillo, Son.**
- **"Creatividad", por el Ing. Mauricio Silos Cepeda, consultor de la Empresa American and Efird Ind de Querétaro, Qro.**
- **"Marketing", por el Lic. Jorge Leopoldo Reyes Casas, director general de AEME Asesores en Mercadotecnia de Torreón, Coah.**
- **"Campo de Acción Profesional", por el Ing. Javier Isaí Leyva Rosales, director nacional de Marketing del Sistema Tecnológico de Monterrey.**
- **"Y eso... ¿también se resuelve usando matemáticas?", por el Dr. Sergio Enrique Yarza Acuña, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Nayarit.**
- **"Eficiencia Energética y Competitividad", por la M. C. María Cristina García Carrillo y Dr. Héctor Aurelio Moreno Casillas, profesores investigadores del ITL.**
- **"Bases de datos y ADN", por el Dr. Faviel González Galarza, profesor investigador de la Universidad de Liverpool, Reino Unido.**
- **"Actitud Positiva, Clave del Éxito", por el Lic. Israel Navarro Aguilar, director de Askalá Consultores S. C.**
- **"Uso de los Open Educational Resources (OERS) para la Educación Complementaria en el Tecnológico Nacional de México", por el Dr. Jesús Flores Morfín, director de Educación Continua y a Distancia del Tecnológico Nacional de México.**


Dada una población de n hombres y n mujeres en edad de merecer,
encontrar un modo de emparejarlos de tal manera que el conjunto
de matrimonios que se forma sea "estable".
Para esto, cada uno de los hombres y de las mujeres debe tener
una lista de preferencias que incluya a cada uno de los elementos
del sexo opuesto.

TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA
1965
2015
50 ANIVERSARIO
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO

IV Reunión de jóvenes investigadores

29 al 30 de octubre de 2015

Se llevó a cabo en el Gimnasio-Auditorio del Instituto del 29 al 30 de octubre de 2015, en la que participaron 20 instituciones educativas con 56 proyectos.

En la inauguración presidieron autoridades educativas del TecNM y del CONACYT, el presidente municipal de Torreón, autoridades del CIESLAG y los directivos del ITL.

El programa inaugural comprendió:

- **Palabras de bienvenida del Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director del ITL y anfitrión del evento.**
- **Palabras de la Dra. Jesús Ofelia Angulo Guerrero, secretaria de Extensión y Vinculación del TecNM.**
- **Declaración de inauguración del evento por la Dra. Dolores Manjarrez Álvarez, directora de Vinculación de la Dirección Adjunta de Posgrado y Becas del CONACYT.**

La premiación de los proyectos se realizó el viernes 30 de octubre, en donde el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero declaró solemnemente clausurado el evento.

4 Reunión de Jóvenes Investigadores 2015
Modificación química de una resina epóxica mediante nuevos agentes
Cupcake a base de betabel "Betcake´s"
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
Instituto Tecnológico de La Laguna
4 Reunión de Jóvenes Investigadores 2015
Taller Aprende-Emprende
Síntesis, caracterización y propiedades reológicas en función
A Journey to Mars – My Experience in NASA/JPL's Mars Exploration Program
SembraMex : Una alternativa de solución para los cultivos en La Laguna
Bio-extintor: un beneficio de los materiales biodegradables para la sofocación del fuego
Estudio de estabilidad térmica mediante análisis termogravimétrico a polímeros de uso automotriz
Calidad microbiológica de la carne de res fresca a la venta en mercados de la comarca lagunera

Encuentro Regional de Escoltas y Bandas de Guerra del TecNM

6 de noviembre de 2015

El evento se inauguró el 6 de noviembre de 2015 a las 9 a. m., en la Plaza Cívica del Tecnológico.

Presidieron el acto autoridades del TecNM, autoridades militares de la región y los directivos del Tecnológico de La Laguna.

Se evaluarían 14 institutos tecnológicos de la región norte de México: IT de Ciudad Acuña, IT de Chihuahua I, IT de Chihuahua II, IT de Delicias, IT de Durango, ITS de Monclova, IT de Nuevo Laredo, IT de Piedras Negras, IT de Reynosa, ITS de San Pedro, IT de Santiago Papasquiaro, IT de Zacatecas, IT de Zacatecas Norte y el anfitrión, IT de La Laguna.

El mismo día 6 se efectuó la evaluación y el sábado 7 se realizó la clausura del Encuentro y una demostración pública de todas las escoltas y bandas de guerra participantes, en la Plaza Mayor de Torreón a las 9 a. m.

A este acto se invitó para ocupar el presídium, además de las autoridades que estuvieron en la inauguración, al presidente municipal de Torreón, Ing. Miguel Ángel Riquelme Solís.

En su discurso, el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, mencionó que es un honor para él dirigir el Instituto Tecnológico de La Laguna, en la conmemoración del Quincuagésimo Aniversario de su fundación; felicitó a los 14 tecnológicos concursantes y les deseó buena suerte a los que quedarán seleccionados para participar en el Encuentro Nacional de Bandas de Guerra y Escoltas del TecNM, el próximo 24 de febrero de 2016 en la ciudad de Saltillo, Coahuila.

Al final del acto, la Lic. Ana Luisa Cepeda Álvarez, directora del IMAJUVE y en representación del presidente municipal de Torreón, declaró solemnemente clausurado el Encuentro Regional de Evaluación para Escoltas y Bandas de Guerra.

INSTITUTO TECNOLÓGICO
DE DELICIAS, CHIH.

Evento Nacional de Innovación Tecnológica

24 al 27 de noviembre de 2015

Este evento, considerado el más importante de los que realiza el TecNM, se inauguró el martes 24 de noviembre a las 5 p. m. en la Expocenter Laguna. Fue, además, el acto conmemorativo con el que el Instituto Tecnológico de La Laguna cerró sus festividades para conmemorar el Quincuagésimo Aniversario de su fundación.

La inauguración fue presidida por autoridades del TecNM, autoridades civiles y educativas del Estado y del municipio de Torreón, del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, del Instituto Mexicano de la Juventud, representantes la Industria Electrónica y de CANACINTRA, y los directivos del Tecnológico de La Laguna.

Durante la ceremonia, el Dr. Miguel Ángel Cisneros Guerrero, director de nuestro Plantel, recibió de cuatro estudiantes del Instituto Tecnológico de Celaya, el Trofeo Mitekua que se disputaría en el presente concurso. Él su vez, entregó dicho trofeo a tres alumnos del Instituto Tecnológico de La Laguna.

Concursaron 1,500 alumnos provenientes de 88 tecnológicos de los 266 que componen el TecNM.

La clausura y premiación se hicieron el viernes 27, a la 1 p. m., en el mismo sitio. Los premios en efectivo fueron de $40,000, $20,000 y $15,000 para el primero, segundo y tercer lugar, respectivamente. Las categorías calificadas fueron: Servicio, Proceso y Producto.

El Trofeo Mitekua le correspondió tenerlo en custodia por un año al Instituto Tecnológico Superior de Los Reyes, del Estado de Michoacán, por haber obtenido la mayor puntuación por Delegación.

EVENTO NACIONAL DE
INNOVACIÓN
TECNOLÓGICO
SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
INSTITUTO TECNOLÓGICO

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA
SEP

INNOVACIÓN
TECNOLÓGICO
SEP

de Aminoácidos libres del
Lirio Aminoveg

I.T.S. DE HUATUSCO
SEP
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
INSTITUTO TECNOLÓGICO SUPERIOR DE HUATUSCO
GLIE - GEA

Esfuerzate
I.T. DE DURANGO

SEP
TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE LA LAGUNA

ROHER
SARILLETAS
Galletas de avena con Jengibre

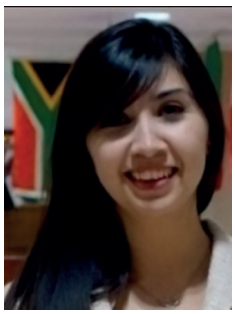
EVENTO NACIONAL DE
INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA
2015
PRIMER LUGAR
$40,000.00
LA CANTIDAD DE: CUARENTA MIL PESOS 00/100 M.N.
NOVIEMBRE 2015

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE
INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA
2015
SEGUNDO LUGAR
$20,000.00
LA CANTIDAD DE: VEINTE MIL PESOS 00/100 M.N.
NOVIEMBRE 2015

EVENTO NACIONAL DE
INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA
2015
TERCER LUGAR
$15,000.00
LA CANTIDAD DE: QUINCE MIL PESOS 00/100 M.N.
NOVIEMBRE 2015

Un botón basta

En medio siglo de existencia, el Instituto Tecnológico de La Laguna ha entregado cerca de 19,200 egresados a la sociedad mexicana, al mundo. Cada uno de ellos está ubicado en alguna parte del país o del extranjero. Asimismo, cada cual, como profesional y como ser humano, asumió como propia la misión para la que fue fundada su *alma máter*: ser un motor de cambio económico, social, político y cultural en el ámbito donde se desenvuelve. En este apartado se muestra solo una parte minúscula, pero suficiente, para dar una idea de esa enorme riqueza intelectual con la que el Tecnológico de La Laguna contribuye al mejoramiento de nuestro país y del planeta.

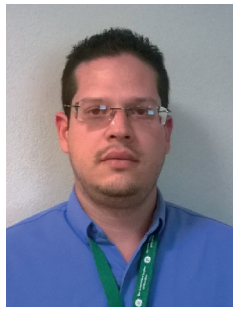


Nombre: Adriana Enríquez Quezada
Título profesional: Licenciada en Administración, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Maestría en Administración Pública en Programas de Desarrollo, por la Columbia University, New York.
Desempeño actual: en el Inter-American Development Bank, en Washington D. C.
Actividades relevantes y distinciones: *Actividades profesionales*: Takata de México; Grupo Mavic de México; Organización de Estados Americanos, OEA, Washington, D.C.; Columbia University/School of International and Public Affairs SIPA New York; Columbia University-SIPA/Central Intelligence Agency (CIA); Grupo g7+ en Dili, Timor-Leste (Consultoría Académica). *Distinciones*: Reconocimiento al Mérito Escolar por su mejor promedio de su carrera; Reconocimiento al Mérito Escolar por Mejor Promedio de toda su generación; beca patrocinada por el Gobierno de Coahuila para estudiar en el Washington Center en D. C., Estados Unidos; Reconocimiento a los mejores Estudiantes de Coahuila, por el Gobierno del Estado; Ensayo seleccionado por Hertie School (Derechos a la Protección) y presentado en Berlín; elegida para formar parte de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en la Universidad de Columbia en Nueva York; Premio al Desempeño Destacado otorgado por la OEA (Organización de Estados Americanos); beca otorgada por CONACYT, para estudiar la maestría.

Nombre: Indalecio Medina Hernández
Título profesional: Ingeniero Industrial en Mecánica, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Doctor en Administración y Alta Dirección, por la Universidad Autónoma de Coahuila.
Desempeño actual: rector de la Universidad Politécnica de la Región Laguna
Actividades relevantes y distinciones: miembro de la Comisión Técnica de Técnico Superior Universitario del Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería A. C. (CACEI); evaluador de Programas Académicos por parte del Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería A. C. (CACEI); vocal de la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior en el Estado de Coahuila de Zaragoza (COEPES); copresidente del Consejo de Vinculación Universidad-Empresa de la Región Laguna de Coahuila de Zaragoza; coordinador nacional de la Comisión de Infraestructura y Equipamiento del Espacio Común de la Educación Superior (ECEST) de la SEP.

Nombre: José Ángel Medrano Márquez
Lugar y año de nacimiento: Gómez Palacio, Dgo., 1950
Título profesional: Ingeniería Industrial en Mecánica, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Especialidad en Dinámica de Máquinas, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Desempeño actual: profesor en el Instituto Tecnológico de La Laguna, en el Departamento de Metal-Mecánica
Actividades relevantes y distinciones: asesor en varias industrias de la región; analista de vibraciones, balanceo dinámico, montaje y alineación; evaluador en los programas de: Ingeniería Mecánica, Inge-

niería Mecatrónica, Electromecánica; coordinador en los comités de evaluación; miembro de la Comisión Técnica de Mecánica; autor de materiales didácticos sobre temas diversos de Ingeniería Mecánica



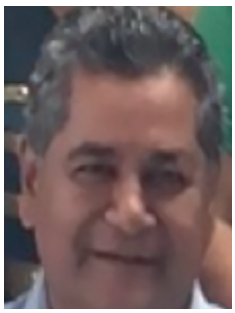
Nombre: Fernando Arturo Ramírez Sánchez
Título profesional: Ingeniero en Electrónica, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Doctor en Ciencias en Ingeniería Eléctrica, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Desempeño actual: lead technology engineer, en General Electric Motor Services, departamento de ingeniería.
Actividades relevantes y distinciones: autor y coautor de varios artículos en revistas arbitradas; coautor de 9 trabajos presentados en congresos internacionales; coautor de 4 trabajos presentados en congresos nacionales; Mejor promedio de de la generación de egresados de 2009 del Instituto Tecnológico de La Laguna; Reconocimiento a la excelencia académica otorgado por la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería (ANFEI) en 2010; Mejor puntaje en la evaluación EXIL aplicado por CENEVAL en el Instituto Tecnológico de La Laguna en 2008; Campeón Regional de Ciencias Básicas tres veces consecutivas; Primer lugar en matemáticas en la etapa Nacional del Concurso de Ciencias básicas de los Institutos Tecnológicos en 2007; Segundo lugar en Química, en la Etapa Nacional del Concurso de Ciencias Básicas de los Institutos Tecnológicos en 2007; Cuarto lugar general en la Etapa Nacional del Concurso de Ciencias Básicas de los Institutos Tecnológicos en 2007 y 2008.

Nombre: Miguel Ángel Riquelme Solis
Lugar y año de nacimiento: Torreón, Coah., 1970
Título profesional: Ingeniero en Sistemas Computacionales, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Desempeño actual: presidente municipal de Torreón Coahuila.
Actividades relevantes y distinciones: consejero político estatal y municipal; delegado distrital por Coahuila; coordinador electoral para la elección de presidente municipal de Torreón; delegado Distrito IX Coahuila; diputado local propietario de la LXVII Legislatura; coordinador regional de La Laguna, de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Coahuila; subsecretario de Desarrollo Social, de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Coahuila; secretario de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Coahuila.

Nombre: Mario Valdés Garza
Título profesional: Ingeniero Industrial en Electrónica, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Doctor en Administración y Alta Dirección, por la Universidad Autónoma de Coahuila.
Desempeño actual: presidente del Consorcio de Redes de Innovación Cooperativa A. C.; 5ª regidor en el Ayuntamiento del Municipio de Torreón.
Actividades relevantes y distinciones: director del Centro de Estudios Tecnológicos del Mar en Mazatlán, Sinaloa 1984-1985; director de Estudios de Posgrado e Investigación de la Dirección General de Educación Superior Tecnológica, 2004-2007; director del

Instituto Tecnológico de Nuevo León, 2007-2010; director del Instituto Tecnológico de La Laguna 2010-2013; presidente del Consejo de Instituciones de Educación Superior de la Laguna (CIESLAG), 2011-2012; consultor en planeación estratégica, calidad y producción, para pequeñas y medianas empresas.

Nombre: Francisco Valdés Perezgasga
Lugar y año de nacimiento: Torreón, Coah., 1953
Título profesional: Ingeniero en Comunicaciones y Electrónica, por el Instituto Politécnico Nacional.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Doctor en Química por la Universidad de Newcastle Upon Tyne, Reino Unido.
Desempeño actual: Investigador Titular del Instituto Tecnológico de La Laguna, perteneciente al SNI Nivel II.
Actividades relevantes y distinciones: presidente de Prodefensa del Nazas, A. C., organización de la sociedad civil para la conservación de los ecosistemas del Río Nazas; coautor de más de 20 artículos en revistas arbitradas; columnista del diario Milenio Laguna y de la Revista Nomádica en temas de historia natural; colaborador del Grupo Radio Estéreo Mayrán de Torreón, Coahuila, en los programas "Contexto Ambiental" y "Notas de Campo"; Premio al Mérito Ecológico Durango 2005; Premio al Periodismo Coahuila 2009 (reportaje) y 2012 (columna); Reconocimiento a la Conservación de la Naturaleza 2015.



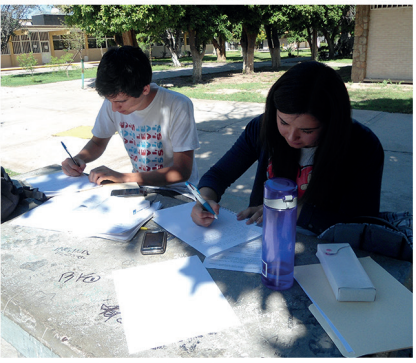
Nombre: Joel Vaquera Hernández
Título profesional: Ingeniero Industrial en Mecánica, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Doctor en Administración y Alta Dirección, por la Universidad Autónoma de Coahuila.
Desempeño actual: director de planta de Yura Corporation.
Actividades relevantes y distinciones: gerente de ingeniería, mantenimiento y proyectos en la empresa Parras Cone de México; gerente de planta en la Alcoa Fujikura LTD; gerente divisional de ingeniería industrial y mantenimiento para tres centros de distribución en Packard Electric (Delphi); miembro del Consejo Académico de la Universidad Iberoamericana; conferencista en diferentes universidades y en Centroamérica.

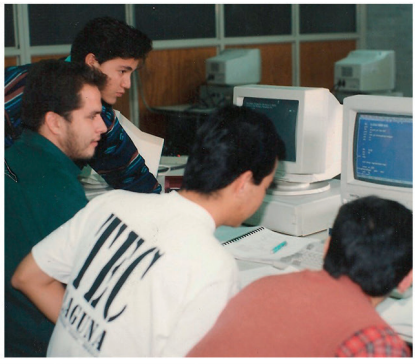
Nombre: Luis de Villa Barrera
Título profesional: Ingeniero Industrial en Producción, por el Instituto Tecnológico de La Laguna.
Nivel de posgrado terminal o en curso: Maestría en Educación, por la Universidad Iberoamericana Torreón.
Desempeño actual: presidente municipal de Lerdo Durango
Actividades relevantes y distinciones: subsecretario de Educación, Secretaría de Educación del Estado de Durango; rector fundador de la Universidad Politécnica de Gómez Palacio; secretario administrativo de la Facultad de Ciencias Químicas de la U. J. E. D.; *staff* para el proceso de acreditación del Instituto Francés de La Laguna; jefe de planeación, programación y presupuestación del Instituto Tecnológico Superior de Lerdo.

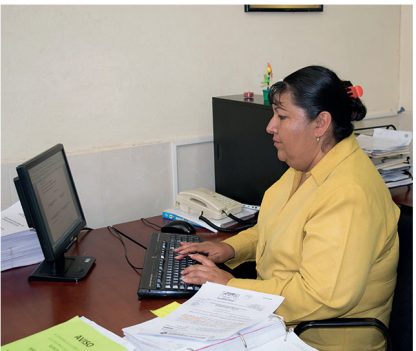
Ing. Jesús Burgos Martínez

VIVA
MEXICO

POLÍTICA DE CALID
Política de Calidad
Equidad de Género
VISION







IEC
LAGUNA

ESTRUCTURACION DE UNA M
MUEBLES FASH
LIDIA SANJUANA GON
MEMORIAS DE